

(12)

*Al Sr. Sr. Sr.
Obispo de
Lima*



BT660
.G8
R47
c.1

5280

Carl

BT660
.G8
R47
c.1

3280



1080026930

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

RESEÑA

CONSAGRADA AL RECUERDO DE LA PEREGRINACION

Y A LA

FUNCION RELIGIOSA QUE ESTA DIOCESIS

CELEBRO EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1887,

EN LA

INSIGNE COLEGIATA

DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

LA PUBLICA UNA COMISION DE LA SOCIEDAD CATOLICA.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



PUEBLA DE LOS ANGELES.

IMP. DEL COLEGIO PIO DE ARTES Y OFICIOS.

BÓVEDAS DE LA COMPAÑIA NÚM. 8.

1887.

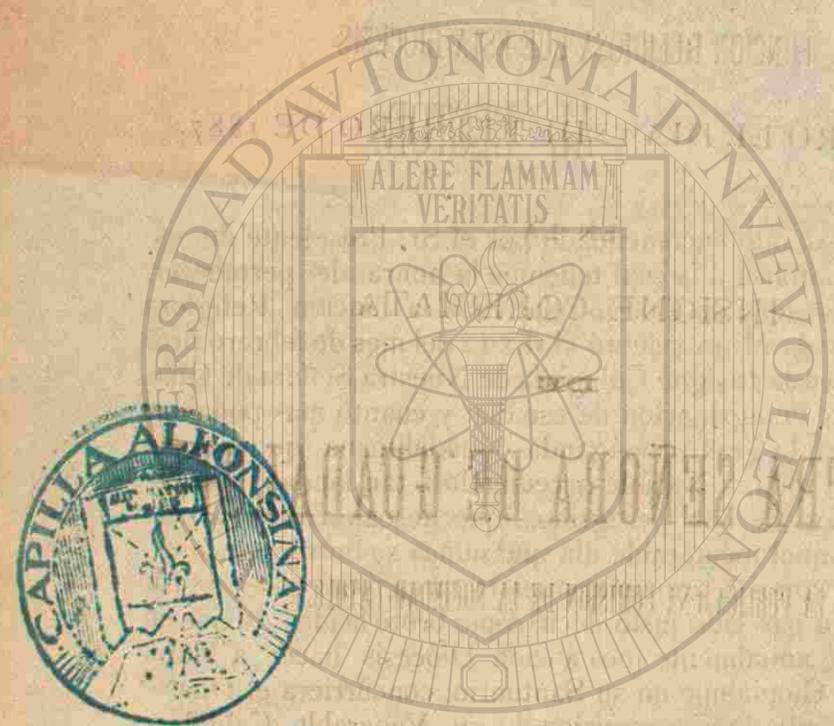
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42407

37260
08
249

RESEÑA

CONSERVADO AL REGISTRO DE LA PROPIEDAD



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

AL LECTOR:

Habiéndonos sido encomendado por el Sr. Presidente de esta Sociedad Católica á la cual tenemos la honra de pertenecer, el formar una reseña de todo lo relativo á la funcion Religiosa que ésta Sagrada Mitra celebró el dia 12 del mes de febrero próximo pasado en la Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe y de la Peregrinacion de ese dia, y cuanto mas podamos acumular sobre la gran propaganda Guadalupana que se está verificando en toda la Nacion; accediendo á tan laudable deseo, así como á los de los peregrinos que desean conservar un recuerdo de aquel memorable dia que nunca se borrará de nuestra memoria, vamos á principiar nuestra tarea; pero antes de comenzar nos ha parecido justo decir cómo brotó la idea de que en la funcion que anualmente toca á cada Diócesis hacer á María Santísima de Guadalupe en su Santuario, concurriera el Diocesano acompañado de una comision de su Venerable Cabildo y llevando su correspondiente orador.

Precisamente en este mes hace un año, uno de los miembros de esta Comision hallándose en la Capital, fué invitado por los caballerosos hijos de Michoacan, Sres. Dr. D. Andres Cervantes, y Silva, Lics. D. Miguel Martinez y D. Rafael Gomez, á que asistiera á la funcion que le tocaba hacer á la Sagrada Mitra de Michoacan.—Habiendo aceptado como era natural tan agradable invitacion, concurió y estando en la funcion le vino la idea que hemos asentado, idea que si bien le agradaba, parecióle conveniente consultarla con una persona de respeto.

A la sazón se encontraba en México nuestro Venerable y amado padre el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. D. Rafael S. Camacho, y como tenia nuestro compañero que hacerle una visita

005280

antes de que regresara á su Diócesis, aprovechó la oportunidad para exponerle su idea, obteniendo por contestacion las siguientes palabras: "*Muy buena me parece esa idea.*"

Con un parecer tan autorizado regresó á ésta, y comunicó su pensamiento al Sr. Canónigo Dr. D. Ramon Ibarra y Gonzalez, quien lo acogió con agrado y le contestó: *Así que se aproxime el turno de esta Sagrada Mitra, hablaré con el Illmo. Sr. Obispo y con mis compañeros.*"

Llegó la hora, y cumpliendo el Sr. Ibarra su ofrecimiento, comenzó á dar los pasos necesarios. La idea fué recibida con marcadas pruebas de agrado por parte de nuestro amado padre el Illmo. Sr. Obispo, y no obstante su quebrantada salud se preparó para asistir como asistió á la funcion.

El Sr. Doctor D. Ramon Ibarra quiso dar al acto mayor brillo y al efecto, con la actividad que lo caracteriza, y ayudado de una comision compuesta del Sr. Lic. D. Joaquin Valdés Caraveo y el Sr. Dr. D. Secundino Sosa, organizó la grande y memorable peregrinacion de que nos vamos á ocupar.

Puebla, Marzo 1º de 1887.

LA COMISION.

El punto donde vimos esta áncora fué sobre la cúspide de un cerro, á cuyo pié existe hermoso Santuario, y en él vive una Virgen en actitud de orar constantemente por sus hijos, los habitantes del reino del Anáhuac que conquistó y sacó de las tinieblas.

INTRODUCCION.

Difícil hubiera sido nuestra tarea para hacer la crónica de la funcion Religiosa y Peregrinacion que tuvo verificativo el 12 de Febrero del presente año, si nos hubiésemos atenido á nuestro escaso talento, pero vinieron á salvarnos de tan gran compromiso escritores renombrados que con toda imparcialidad han escrito crónicas, y estas crónicas son las que vamos á publicar en la presente reseña, pero antes de comenzar nos ha parecido conveniente escribir el siguiente preámbulo.

En este siglo de decadencia y corrupcion en que han entrado las naciones por haberse resfriado las creencias religiosas; en esta época en la cual los vínculos sociales se han roto: en los momentos en que el yankee alevoso esperaba alcanzar el triunfo debido á la propaganda protestante que le preparaba la conquista pacífica; cuando en fin, los mexicanos abatidos por los sufrimientos y sin esperanza de salvacion humana viviamos aletargados, repentinamente sentimos los católicos una conmocion eléctrica que nos despertó; todos á la vez fijamos la vista en un mismo punto, percibimos una áncora y todos quisimos asirnos á ella.

El punto donde vimos esta áncora fué sobre la cúspide de un cerro, á cuyo pié existe hermoso Santuario, y en él vive una Virgen en actitud de orar constantemente por sus hijos, los habitantes del reino del Anáhuac que conquistó y sacó de las tinieblas.

Esta Virgen que mora en su Santuario es nuestra Madre la hermosa Guadalupana, á quien durante tanto tiempo habiamos casi olvidado. Pues, no obstante tan criminal ingratitud, Ella fué quien vino á despertarnos, dirigiéndonos estas consoladoras palabras: ¡Aquí me teneis! ¡no obstante vuestra ingratitud, soy siempre la misma! ¡Vosotros sois mis hijos predilectos! ¡Soy vuestra Madre y como tal os perdono! ¡y como tal, tengo á mi cargo vuestra salvacion! Hace 354 años que os convertí á la religion de mi Sacrosanto Hijo, poniendo mis plantas en este suelo, y desde entonces os adopté por hijos, os dejé mi imágen para vivir constantemente entre vosotros! ¡os he ofrecido amparo y proteccion y cumpliré mi

promesa; y lo mismo que he aplastado la cabeza del dragon infernal aplastaré la soberbia de los enemigos de vuestra Patria!

Estas fueron las palabras que oímos los Católicos Mexicanos hace dos años y comenzó el movimiento Guadalupano, movimiento que ha ido en aumento de día en día; movimiento que ha destruido los sueños de oro de los que pretendían arrancarnos nuestras creencias y después arrebatarnos el resto de nuestra Patria; movimiento que vá siempre en aumento, por que no hay pueblo por lejano que sea que no se mueva á postrarse á las plantas de tan excelsa Madre, de esta Madre que tiene á su cargo nuestra salvacion, en fin de esa amorosa Madre que quiere que los Mexicanos formen una sola familia, unidos todos por los vinculos de la Religion Católica Apostólica Romana.

¡María de Guadalupe! Amorosa Madre nuestra. Tú que todo lo puedes por medio de tus súplicas, te rogamos que influyas para que olvidando nuestras disensiones, nos demos el ósculo de paz, vivamos unidos, cuya union nos hará felices é invencibles.

Mexicanos: Que nuestro santo sea México, nuestra seña María de Guadalupe, y nuestro punto de reunion el Tepeyac, y parapetados sobre esa eminencia, y envueltos en los pliegues de nuestro hermoso pabellon de Iguala, alcanzaremos lo que tanto anhelamos:

¡RELIGION! ¡UNION! ¡INDEPENDENCIA!

LA COMISION.

PRELIMINARES DE LA PEREGRINACION.

Circular que la Direccion General de Peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe remitió á las Corporaciones, invitándolas á que nombren comisiones que las representen.

SR. DE MI ATENCION:

“Por el adjunto programa verá V. la manera con que la S. Mitra celebrará en el Santuario del Tepeyac, la funcion que anualmente dedica á “Nuestra Augusta Patrona la Santísima Virgen de Guadalupe. Deseando “que esta solemnidad sea digna de la fama de esta católica Puebla, invito “á la corporacion que V. dignamente preside, para que se sirva enviar “una Comision, la cual deberá llevar un estandarte con los colores nacionales, el que quedará depositado en la Colegiata.

“No dudando que se digne V. aceptar esta invitacion y anticipándole “las debidas gracias, le ofrezco mis respetos.

Puebla de los Angeles, 5 de Febrero de 1887.

RAMON IBARRA Y GONZALEZ.

Como era de suponerse, la anterior circular tuvo la mejor acogida, y no obstante el corto tiempo que quedaba para bordar y arreglar los estandartes, todas las corporaciones invitadas se pusieron á la obra; curiosa era la actividad que reinaba, unos corrian á comprar géneros, otros á comprar galones, cordones y borlas de oro, otros en solicitud de bordadores.

El tiempo estaba encima, y preciso era darse prisa. Las señoras encargadas de estos trabajos, trabajaban dia y noche para concluir sus tareas el dia señalado. Pero mayores fueron las ansias, cuando circuló la noticia de que en la tarde del dia 10 debia verificarse la bendicion de dichos estandartes en la Santa Iglesia Catedral.

El precitado dia desde las dos de la tarde, comenzaron á llevarse los estandartes, los que se iban colocando en el altar de los Santos Reyes, altar recientemente acabado de componer, que ha quedado suntuoso.

Bien pronto se llenó nuestra Basílica, pues nadie queria quedarse sin presenciar la ceremonia.

A las cinco de la tarde llegó el Illmo. Sr. Obispo, y principió el acto, el cual concluido se retiró su Sría. Ilma. al salon de Cabildos, y habiendo manifestado sus deseos de ver uno por uno los estandartes, cada comisionado fué introducido á su presencia, quedando su Ilma. contento y satisfecho del esquisito gusto que brillaba en ellos.

Vamos á ceder la palabra á nuestro querido hermano el eminente escritor Guadalupano, Sr. D. José Joaquin Terrazas, quien bondadosamente se ha prestado á hacer la crónica de la Peregrinacion.

CRÓNICA DE LA PEREGRINACION DE LA PATRIA

Crónica de la Peregrinacion que encabezada por el Illmo. Sr. Mora, salió de Puebla el 11 de Febrero y celebró en México pomposa fiesta el 12, en la Colegiata de María Santísima de Guadalupe.

Honrados por la Comision organizadora de la Peregrinacion de Puebla, que como alto ejemplo para todos los mexicanos acaba de tener lugar, para consignar en este cuaderno los hechos que juzguemos mas dignos de mención, principiamos dando las gracias por tan señalado favor, y anticipando nuestras excusas por un desempeño que jamás podrá elevarse hasta la noble altura de su asunto.

Antigua, poética y cristiana es la idea de las peregrinaciones. Nada parece mas propio para el hombre cuyos dias declinan como la sombra en expresion del Libro sagrado, que realizar como en imagen la gran peregrinacion que hace hacia su Patria celestial. Esta idea de que peregrinando vamos, nos la infunde á cada paso la religion, y las procesiones y marchas solemnes en nuestras seculares basílicas, no son mas que un recuerdo continuo de que debemos aspirar á un término dulce de beatifico descanso. La religion que en sus manos tiene los resortes secretos de la naturaleza humana, sabe admirable y fecundamente ponerlos en juego y por eso en la historia general de las peregrinaciones en el mundo, encuéntranse hombres y nombres que simbolizan las mas variadas vidas, los mas opuestos caracteres, y tambien agregaremos, para ser exactos, las mas elevadas cabezas.

¡Qué de victoriosos reyes, qué de feudales señores, qué de princesas nobilísimas, qué de navegantes intrépidos, qué de laureados poetas han ido solos ó juntos con otras almas, en esas piadosas romerías donde se busca el desahogo de una gratitud, el descargo de una pena, la impetracion lacrimosa de un beneficio.....!

No es pues de extrañar, dada la simpática correspondencia que las peregrinaciones tienen con el corazon humano y el cúmulo de necesidades que á los mexicanos nos aquejan que de todas partes se levante el polvo que anuncia á la distancia, los piadosos pasos del peregrino.

¡Puebla! ¡Cuán hermosa te contemplamos en nuestros recuerdos! Tú no fuiste nuestra ciudad natal; pero fuiste la cuna de nuestros padres, y si la honra de cualesquiera ciudades como á patriotas nos toca, la tuya tiene prestigio noble y santo en nuestro corazon! Tus cien fábricas te señalan

emporio del trabajo, tus cien bastiones derruidos, te hicieron temible y legendaria, tus cien torres en pié sobre tantos recuerdos, te enaltecen como la ciudad levítica. Alza tu frente, alzála con noble orgullo para recibir en ella la corona del triunfo.

Porque, vosotros lo acabais de presenciar, mexicanos, Puebla se ha levantado como el águila: ella se ha cubierto de gloria y esa gloria al mismo tiempo que es suya, es de todas porque hermanas son todas las ciudades de la República.

Organizada en poco tiempo la peregrinacion que nos ocupa, el entusiasmo piadoso el mas genuino de todos, y que á diferencia de todos, no se arrepiente al realizar sus deseos, fué subiendo de punto hasta el dia 11. Habiéndose dirigido á la empresa del ferrocarril la Comision organizadora, á fin de que proporcionase los coches suficientes al transporte de peregrinos, esta puso por condicion el afianzamiento de por lo menos ochocientos boletos. El fervor fué tal, que no solo los ochocientos boletos fueron tomados, sino un número mucho mayor hasta el punto de que no pudieron venir sino mil y quinientos peregrinos por no haberse proporcionado modo de transporte al número tal vez mucho mayor que ido en espíritu, voló hasta las dulces plantas de la Guadalupeana.

Cuál no seria el entusiasmo, que muchos ofrecian doble precio aunque vinieren en tercera y aún los habia que pedian simples plataformas y furgones. Algunos tomaron el tren ordinario para reunirse á sus hermanos, y es de considerar por lo patético del ejemplo, que de esas personas algunas eran humildísimas sirvientes para quienes gasto tal, representa las laboriosas economías de muchos meses.

Segun informes, las familias que disponian lo principal de la peregrinacion, ofrecian el cuadro mas interesante. En cien casas se trabajaban tan primorosos estandartes uno de los cuales, y no de los primeros, por noticia de las Sritas. Valdés Caraveo importó 130 pesos. Sritas. hubo, como nos lo asegura el Sr. Salazar que solo de ocho dias dispusieron para el bordado que entre tres simultáneamente hacian, quedando sin embargo, perfecto y primoroso su trabajo.

Era aquella una fiesta que enloquecia y un tema obligado de las conversaciones. Los que tenian que quedarse noblemente, envidiaban á los que debian ir á la histórica Villa de Guadalupe, y por toda la ciudad andaba esparcido como un santo aroma, el fervor de la devocion.

Por fin, llegó el dia de la partida. Las personas que no pudieron venir á la Villa, empezaron con anticipacion de muchas horas á congregarse en torno primero y despues hasta á larga distancia de la estacion. Sufriendo el rayo del sol se estuvieron muchas disputando el lugar de vanguardia para gozar de esas emociones del alma que jamás se olvidan. Se veía un vasto y abigarrado tendido de fluctuantes sombrillas; el sordo murmullo de la muchedumbre, muy semejante al del mar, imponia respeto y acrecia por momentos esas secretas ansiedades del corazon en espera de lo sublime.

Una conmoción general, el incremento de los murmullos, luego el silencio, despues las rodillas en tierra, anunciaron la llegada del Sr. Obispo, de su V. Cabildo y de otras cien personas notables. ¡Momento solemne en que un pueblo se humilla ante un débil anciano, tal vez el mas débil de todo el pueblo, para recibir su bendicion!

¿Queréis enmudecer á todo un pueblo? Hacedle oír en ciertos momentos el sonido solemne de la religiosa campana.

Segun estaba prevenido comenzó momentos antes de partir el tren el toque de rogacion; pero este toque conmovedor y solemne era dado, no en una sino en cincuenta iglesias. Hay silencios que acústicamente son iguales; pero que, por no sabemos qué misterio parecen mas profundos: son los silencios en que calla tambien el alma y que en un momento un pensamiento circula como corriente galvánica por todos los corazones. Así fue el silencio que se hizo al escucharse el toque piadoso. Lágrimas involuntarias corrieron de muchos ojos y al sacudir de millares de sombreros y de pañuelos, partió el tren con gravadosa magestad y potente ruido. Eran las doce y media en esos momentos.

De Puebla vino nombramiento para que aquí dispusiesen todo lo relativo á la recepcion y alojamiento de los peregrinos y la función religiosa respectiva, á los distinguidos caballeros D. Laureano Salazar y Prieto, D. Joaquin Haro y D. Rafael Miranda, quienes con una actividad prodigiosa desempeñaron su encargo á maravilla y en brevísimo tiempo, á pesar de los multiplicados y difíciles pormenores que él ofrecia. Hemos visto la expresiva carta de agradecimiento que el Sr. Salazar recibió del Sr. Dr. y Canónigo Ibarra en nombre del Ilmo. Sr. Mora, y á la verdad que el presidente de la comision la merece.

La comision estaba en todo y no olvidó la menor cosa. Iba y venia como los ayudantes de campo en un dia de batalla. Para la recepcion del Sr. Obispo y del V. Cabildo, nombró la siguiente comision: Sr. Cura del Sagrario D. Vicente P. Andrade, Sr. Pbro., catedrático del Seminario D. Samuel Argüelles, el R. P. D. Angel Barber, y los Sres. D. Romualdo Zamora, D. Agustin y D. Estanislao Caballero de los Olivos, D. Joaquin M^a Salazar y Murphi, D. Emilio del mismo apellido, D. Mariano Flores Alatorre, D. José de J. Rojas, D. José M^a Haro, y el autor de esta crónica. Desde las cuatro de la tarde esperó en pié la Comision, hasta las seis y media que llegó el tren. De México habian estado llegando personas, que tendidas en los llanos de Guadalupe esperaban con noble impaciencia la venida del tren.

La tarde estaba apacible y serena. Los últimos rayos del sol iban perdiéndose en la cumbre del Popocatepetl y el Istacxihuatl, y mas tarde solo dejaban una zona melancólica y dulcemente clara en la parte oeste del horizonte, en tanto que, como una virgen que viene á orar bajo la nave sagrada, empezaba á fulgurar la estrella de la tarde. ¡Qué intimidades consigo misma tenia entonces nuestra alma! En la mañana de ese mismo dia en alas del vapor, y tal vez para no volver, habiase alejado parte de nues-

tra dulce familia: otra parte permanece lejos, y estas ideas tristes empapadas de amor daban infinita oportunidad á la gravedad del paisaje, al último pio de las aves, á la idea cristiana de las peregrinaciones y al deseo vehemente como llamarada de fragua de unirse, y para unirse en el cielo con cuanto hemos amado acá en la tierra.

El silbido del tren nos sacó de nuestras meditaciones. Detúvose el monstruo de madera y de metales, y á la poderosa voz del Sr. D. Joaquin Valdés Caraveo que daba órdenes de arreglo, bajaron los peregrinos y rápidamente se encaminaron á la semisombra hácia el suspirado nido de la Colegiata.

A pesar del dolor particular que nos affigia, todo lo observamos. Gozábamos el placer estético del abrazo de dos hermanos, de una hija y de una madre y hasta oimos los dulces diminutivos con que una de las Sritas. Valdés llamaba á un buen hermano, perdido en el remolino de la multitud y en las sombras de la noche que se venia.

El Ilmo. Sr. Obispo fué inmediatamente acompañado por el Sr. Salazar de cuyo brazo iba y por nosotros; pero la ayuda que nos pidió el Sr. Valdés Caraveo, por no contar mas que con veinte minutos de espera del tren, nos obligó á correr con él hasta la Colegiata, cuyas campanas alegremente volteaban y cuyas cien ventanas dejaban salir chorros del fuego que por dentro la hacia resplandecer. Si describiéramos al pormenor trazariamos un libro. Supla el lector lo que no decimos.

Los niños del Colegio de Artes y Oficios cantaron un himno patético, que resonó despertando los ecos seculares del templo al compas de magnífico acompañamiento. ¡*Ave Maris Stella!* ¡Qué canto! No hay mas que decir su nombre. Estos mismos niños y las alumnas del Colegio Guadalupeño, habian cantado tambien al salir de Puebla y en diversos lugares del camino donde, no debemos omitirlo, salian muchedumbres á las estaciones recibiendo á los peregrinos, con repiques en algunas.

Es tambien de mencionarse que no solo el orden, como quiera, sino la mas pia devocion guardaron los peregrinos de toda clase durante el camino, siendo ejemplar y enternecedor mirar arrodillados en los trenes y con lágrimas en los ojos á corpulentos y barbados hombres que en otros tiempos tal vez combatieron la religion en los campos de batalla. ¡Qué reaccion y qué triunfo tan pacíficos!

No alcanzó el tiempo para que todos los peregrinos llegasen al tren despues de salir de la Colegiata y 230 de ellos se quedaron en la Villa donde el eficaz Sr. Salazar ayudado del Sr. D. Manuel Orihuela les proporcionó alojamiento en casas vacías que sin retribucion prestaron sus dueños al efecto. Los demás peregrinos se alojaron en el hotel Cántabro, en otros y en casas particulares. Solo el Padre Argüelles alojó veinte personas.

La comision de Puebla en México no ha suplicado que manifestemos su gratitud al Sr. Abad D. José M^a Melo, al Sr. Canónigo D. Luis Tornel encargado de orquesta y cera, al Sr. Canónigo D. Ladislao de la Pascua, encargado de ornato, y en general á todo el V. Cabildo, por las muchas

deferencias que tuvieron en dar gusto á la referida comision. Tambien los Padres sacristanes primero y segundo D. José M^a Flores y D. Estéban Magaña, manifestaron empeñosísima deferencia.

A las cuatro de la mañana, nos han dicho las apreciables personas que administran el hotel Cántabro, ya estaban el dia 12 en pié los peregrinos. Desde las cinco, en grupos encabezados por un sacerdote, comenzaron á salir de la garita ondeando al fresco viento de la mañana los estandartes que traian y de los cuales daremos exacta noticia despues.

La colocacion de los concurrentes fué muy bien pensada por el apreciable Sr. Salazar quien lo mismo que el Sr. Miranda atinaron en todo. Ocuparonse todas las bancas que estaban guardadas, y á mas quinientas sillas finas. Toda la nave del Evangelio independida del resto de la iglesia contando para ello con su puerta especial de entrada, fué ocupada por los peregrinos perfectamente arreglados por asociaciones, menos los porta estandartes que el Sr. Salazar para que lucieran estos, agrupó en filas en la parte baja del Coro. Nos dicen que desde el Presbiterio ofrecia este conjunto de bordados y de colores, el efecto de un primoroso ramillete.

Una orquesta de Puebla quiso venir, pero ya no hubo lugar en los trenes. Se proponia tocar en una misa de aurora.

La orquesta que en la funcion tocó fué la antigua del inolvidable P. Caballero hoy dirigida por el Sr. D. Cristóbal Reyes. Combinada con la orquesta y situada en el coro alto, hubo una magnífica banda militar dirigida por el Sr. D. Miguel Rios Toledano. Los cantantes no menos que los músicos fueron selectos. El distinguido jóven Escudero, tuvo la bondad de prestar su contingente en esta materia en la que cantantes de la fuerza del Sr. Greco dieron brillo á la solemnidad.

La muchedumbre de asistentes era tal, que llena y apretada la iglesia estaban ocupadas las tribunas del coro, y el coro alto donde antiguamente en las solemnes fiestas era colocado el cuerpo diplomático y personas de distincion.

Los ornamentos para la celebracion de la misa celebrada de pontifical por el Illmo. Sr. Mora y Daza, fueron riquísimos. Llamaron especialmente la atencion unos de tisú de oro. El altar estaba cuajado de ramilletes llevados por las peregrinas, ramilletes de gardenias, de alhelies, de violetas muchos de ellos y de otras flores de costo.

Solemne y grave era el aspecto de los peregrinos con sus distintivos al cuello, reunidos en vasta familia el pobre y el rico. Entre los porta estandartes habia personas de mucha distincion en Puebla.

Preparado el ánimo por los embelesadores acordes de la misa de Ricci que tan bien despierta en el alma la sed de amor y de verdad, ocupó la sagrada cátedra el Sr. Canónigo D. Joaquín Vargas. Comenzó anunciando cuarenta dias de indulgencia para los peregrinos que devotamente lo escuchasen, concedidas por su Prelado allí presente. Desde los primeros periodos el orador se apoderó del auditorio. Su sermón es magnífico por-

que tiene dos condiciones: alta verdad y oportunidad altísima. No divagaremos en declamaciones para juzgarlo. Él penetra por sí mismo como una espada. El sacerdote brilló en la altura del sacerdote cuando á imitacion de San Pablo que se llamaba Doctor de las Naciones, se ofreció á la Nacion como maestro al principio de su discurso, y cuando al fin queria ser oido en razon de su carácter por "mexicanos de toda condicion." La palabra que desciende del púlpito llena de condescendencias, recelosa de su propio poder y que "cautiva á la verdad en injusticia" es un tremendo cargo para el predicador en el juicio de Dios. ¡Ay del que pise el púlpito de Guadalupe y deje la santa oportunidad de levantar el corazon de todo un pueblo! ¡Ay del que por no sabemos qué consideraciones deje de decir toda la verdad que el pueblo, que no vive de solo pan, para vivir necesita! Si aún de la palabra ociosa se responde á Dios, ¿cómo no responderia quien en un lugar, de la esperanza nacional fuente, no tuviere mas que tímidas é ineficaces generalidades y contraviniese á la órden y á la mocion del Espíritu Santo? Este les dirá como el Libro santo: "háblales de modo que se levante su valor" y él callaria? ¡Ah! bendito Dios que no fué así el predicador poblano, bendita la Virgen que lo inspiró para tratar derecha y plenamente las cuestiones patriótica y religiosa que forman solo una, expresado su brillante resumen en el final del sermón, completamente nuevo é inesperado.

El plan general de este fué seguido con gallardía, las pruebas son concluyentes, el alcance filosófico, el lenguaje reposado como la razon, brillante á veces como el entusiasmo, flamígero en otras como la divina inspiracion.

Este sermón, enseñanza descendida de la sagrada cátedra, es un grave compromiso para todos los que lo escucharon y leyeren, y basta á formar una reputacion. El sacerdote "maestro de las naciones" que toma justamente este inspirado carácter, ha dicho á los pueblos cual es su *pecado* si no son patriotas, les ha indicado el camino, y con el profeta les amenaza para que "si oyeren la voz del Señor no endurezcan sus corazones" y para que "no declinen ni á la derecha ni á la izquierda." ¡Oh! cuánta esperanza para los patriotas! ¡Oh! cuánto consuelo para los piadosos! Porque si el sacerdote, si el Obispo nos abandonase, gemiriamos como huérfanos pequeños, porque al sacerdote se le ha mandado en la Escritura por el profeta Joel que lllore por el pueblo, que se interponga "entre el vestíbulo y el altar" para que el pueblo conserve su nacionalidad y para que los enemigos de esta no digan: "¿donde está su Dios?"

Mezcla divina de entusiasmo, de gratitud y de consuelo sentimos cuando el sacerdote en su patética, en su incomparable peroracion final decia á la Virgen: "Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederemos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, antes pondremos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon, que sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito."

¡Pueblo cristiano, ámate! ¡Tienes sacerdotes, tienes padres; no estás

desamparado ni huérfano! No te encuentras tú en el triste caso de tener mas valor y mas fé que tus sacerdotes, ni eres como un vil expósito á quien abandonaron sus padres.....! En el Juicio Universal, que lo será de Naciones (1) no te alzarán como un inmenso testigo ante Jesucristo y ante sus ángeles diciendo "pecamos y perecimos y perecimos porque pecamos porque.....tus sacerdotes me abandonaron."

Sacerdotes celosos, excelsos Prelados que guardais nuestras almas, nuestra honra y nuestra nacionalidad impidiendo en nombre del Credo, en nombre de la solidaridad, el que nuestros amados hijos y nietos vivan en abyeccion y pecadora vileza, recibid nuestra gratitud y preparaos á recibir de la historia, el encomio, y de la mano de la VIRGEN DE GUADALUPE, el premio.

Concluido el sermón (si es que puede concluir lo que sigue viviendo en la fecundidad de sus efectos) y concluida la misa, al fin de la cual se tocó el célebre "Non fecit" de Beristain, se hizo el ofrecimiento de estandartes que de manos de quienes los sostenian, iban tomando los alumnos del Seminario (que ostentaban elegantes becas) y los conducian al Presbiterio donde los tomaban los Sres. Canónigos Dr. D. Felipe Neri Barros y D. Manuel Garcia. De estos estandartes el primero es blanco, y vino en nombre de la Diócesis de Puebla. Fué colocado al lado del Evangelio. Los demás se colocaron de pronto á un lado y otro del altar de la Virgen y concluida la función se exhibieron atadas sus astas á la barandilla de plata del presbiterio. Unos de estos estandartes vinieron dispuestos para servir y servirán de paliás. En la caña hueca de uno de ellos perteneciente á una fábrica, se hallan los nombres de todos los trabajadores que lo costearon. Pasando los años, nadie sabrá cuyos fueron esos nombres; pero la Santa Virgen sabrá muy bien á qué hijos suyos pertenecieron.

Numerosísimos y elegantes representando muchas asociaciones fueron los estandartes. He aquí una lista en el orden en que la sacamos.—1. "Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus." Rico estandarte de seda azul bordado de oro y con flecos de lo mismo y cintas tricolores en el remate.—2. "Confraternidad Guadalupeana, establecida en el templo de S. Cristóbal." Tricolor con monograma de gusto al centro, bordado de oro.—3. "Sociedad de Conductores y mixta." Graciosa bandera tricolor.—4. "Parroquia del Sr. S. José." De seda azul, con brillante y gracioso bordado de oro.—5. "Siervos y Sta. Escuela del Sagrado Corazon de Jesus." De terciopelo guinda oscuro y oro.—6. Una bandera tricolor sin nombre alguno.—7. "Tercer orden del Carmen," con un expresivo lema. Trigarante de seda con adornos de oro.—8. "Colegio de S. Vicente de Paul," con la imagen del Sto. al centro. De seda, trigarante y flecos y bordados de oro.—9. "Hijas de Maria del Colegio de S. Vicente." De raso blanco, con monograma y flecos de oro.—10. "Asociacion Hijas de Maria". Providencia de S. José. Elegante estandarte azul cuajado de oro.—11. "V. T. O. de Servitas."

(1) Alberto el Grande.

Noble y singular estandarte de dos vistas, negro y oro, con un cuadro de la Sma. Virgen en uno de los lados.—12. "Guardia de honor del Sagrado Corazon de Jesus." Providencia del Sr. S. José. De seda, blanco, bordado de oro en ambas vistas.—13. "La Sociedad Josefina del ramo de Alfareros (Colorado) á su augusta Emperatriz." Estandarte trigarante de seda y letras de oro.—14. "Fábrica la Economía. Dios, Pátria y Trabajo." Tricolor, de seda con bordados y borlas de oro.—15. "Asociacion de la Divina Providencia." Templo de Santa Rosa. Blanco, de seda bordado de oro.—16. "Recuerdo que dejan en este Santuario las asociaciones establecidas en la iglesia de San Roque de la ciudad de Puebla." Estandarte de seda y oro con siete escudos simbólicos.—17. "Sociedad Progreso del arte de Sastrefia." Bandera tricolor y oro.—18. "Obreros de la Fábrica Amatlan." Seda tricolor, y oro.—19. "Fábrica de la Concepcion." Estandarte con una hermosa Guadalupeana y bordados de oro.—20. "Tercer Orden de la Merced," con un lema en letras de oro. Seda tricolor.—21. "Obreros de la Fábrica Molino de Enmedio." Estandarte bordado de oro, de seda trigarante.—22. "Sociedad de la Sta. Cruz, formada por los comerciantes en la Plaza de la Victoria erigida canónicamente en el templo de N. P. Sto. Domingo." De seda tricolor, bordado de oro.—23. "Obsequio á su amable Patrona por los católicos de la Fábrica Molino y Rancho de Sta. Cruz Guadalupe." De seda, tricolor y bordado de oro.—24. "Asociacion Guadalupeana." Tricolor, de seda, elegantísimamente bordado.—25. "Sociedad de Alfareros de Ntra. Sra. del Buen Suceso." De seda, tricolor y flecos de oro.—26. "Sociedad de cargadores de Puebla." Tricolor, de seda y oro.—27. "Congregacion católica del Smo. Patriarca Sr. S. José." Tricolor, de seda, y entre tantos ricos y primorosamente bordados, elegantísimo.—28. "Asociacion de la I. Concepcion, templo de Sta. Catalina." De seda, azul y oro y digno de especial mencion.—29. "A Maria, Confraternidad de Ntra. Sra. de la Consolacion, templo de S. Agustin." De seda, el mas gracioso por su forma ingeniosa, que no nos es fácil describir. Blanco en el centro; tricolor en los adornos, bordado de oro.—30. "Sociedad de la Divina Providencia." templo de Sto. Domingo. Blanco de seda con recamos de oro.—31. "Asociacion Estrellas de Maria", en San Cristóbal. Elegante estandarte de seda azul y oro.—32. "Asociacion de S. Luis Gonzaga", en el Oratorio del Parral. De seda, con una imagen del Santo, color de rosa y plata.—33. "Sociedad Médica de Beneficencia." Tricolor y oro.—34. "Apostolado de la Oracion." Parroquia de la Sta. Cruz. Rojo de seda, de mucha vista y bordado de oro.—35. "Asociacion de Ntra. Sra. del Rosario", establecida en la iglesia de N. P. Sto. Domingo. De seda azul, bordado de oro y llevando suspenso un rosario blanco.—36. "Asociacion de S. Luis Gonzaga." De seda azul y oro.—37. "Cofradía de Ntra. Señora de la Merced." De seda tricolor y oro.—38. "V. T. O. D. N. P. Sto. Domingo." Trigarante y bordado de oro.—39. "A mi amable Madre Sta. Maria de Guadalupe las Archicofradías del Santísimo y Sr. S. José", en su Parroquia. De seda verde, con cuatro brillantes estrellas de oro á las es-

quinas, color de rosa al centro y primorosamente bordado.—40. “*Sociedad fraternal Guadalupeana.*” De seda tricolor y oro.—41. “*Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus.*” establecida en la iglesia de la Compañía. Amarillo coleta, bordado con suma riqueza y elegancia.—42. “*Colegio Pio de Artes y Oficios.*” De seda, con dos vistas y en una de ellas las conocidas iniciales “A. M. D. G.”, tricolor bordado de oro.—43. “*A su Sma. Madre de Guadalupe en prueba de filial amor, le consagra esta insignia la Asociación del Apostolado de la Oracion, erigida canónicamente en la Capilla de Ntro. P. Jesus, anexa á la Parroquia de Sr. S. José;*” á devocion de Rosa Valdivia y de Cipriana Flores. De terciopelo Carmesí, bordado de oro.—44. “*Asociación de S. Vicente de Paul.*” con una imagen del Santo, color de sangre, de riquísimo doble floreo de seda y oro, uno de los mas primorosos, adornado en el remate con cintas tricolores.—45. “*Cofradía del I. Corazon de María.*” templo del Espíritu Santo. De seda blanca, adornos tricolores y bordados de oro.—46. “*DIÓCESIS DE PUEBLA.*” y abajo “*Sociedad Católica.*” Blanco y primoroso estandarte de dos vistas con una Mitra bordada de oro en una, y una cruz griega al centro.

No debemos pasar por alto que á mas de este vistoso y significativo obsequio de tantos y tan lujosos estandartes, los fervorosos hijos de Puebla regalaron á la Colegiata dos jarrones monumentales de mármol, los cuales lucen la elegancia de su dibujo en el presbiterio y á un lado y otro de este. Estos obsequios de los hombres á su Madre celestial, para embellecer su Santuario recuerdan esos tiernos presentes de los párvulos tomados de lo mismo que piden á sus madres.

Tanto empeño ha habido por parte de la Comisión poblana en México, que buscando el mayor lucimiento de los estandartes, va á ocupar para su colocacion al tapicero francés Clement, que es persona de gusto.

Pero lo importante y mas digno de mención, es que no fué una simple exterioridad el entusiasmo de los poblanos. Hubo quienes, hambrientos del Pan de los ángeles, lo pidieron hasta la hora de medio dia. ¡Qué ejemplo tan elocuente! El hombre ni la sociedad viven solo de pan.

Además, el fervor y buen ánimo de poblanos y mexicanos concurrentes á la solemnidad, pudo notarse hácia el fin del magnífico sermón. Los corazones empezaron á enternecerse, como cera que se funde al fuego y cuando el predicador queria que las paredes del Santuario no detuviesen su voz, todos los que algo amamos en la tierra y lo lloramos ausente, quisimos hacer lo mismo para introducir en ese nido de mexicano amor elevado por el celestial amor, á quienes tiernamente hacemos dueños de nuestros afectos. El amor de la familia de sangre y de la familia del corazon, el amor de la Pátria, se exaltó divinamente de tal modo que el gemido que empezó en los mas sensibles, hizose á poco general y entonces oímos, contribuyendo tambien con lágrimas, oímos lo que no puede describirse y es el llanto y el sollozo de todo un pueblo que forma un solo llanto y un solo sollozo, como en los bosques se produce un grave y poderoso concierto del sacudimiento de cada una de sus hojas. ¡Ah! los que estuviésteis au-

sentes. . . . ha habido quienes lloren ante la piadosa Guadalupeana, con vosotros, por vosotros y para vosotros. . . .

En la tarde del dia 12, el distinguido predicador Sr. Vargas recorrió la capital, que no conocia, llamándole la atencion el monumento á Colon que enseña al viajero cuánto debe á los frailes la civilizacion de México. El Illmo. Sr. Mora, que se alojó en la Casa Archiepiscopal, fué buscado por numerosos amigos y personas deseosas de conocerlo, pues esta peregrinacion lo ha hecho mas simpático á los hombres de corazon y pensadores.

No debemos pasar por alto un incidente. Los estudiantes del Seminario Palafoxiano que en la mañana habian lucido trajes talares y que algunos llevan ya en la cabeza la noble señal de las primeras órdenes, fueron á conocer el histórico bosque de Chapultepec y legendarios ahuehuetes. Allí como es sabido se encuentra el Colegio Militar. A primera vista parece que no podia haber muchos puntos de contacto entre los que evangelizarán la paz y los que fulminarán la guerra. No fué sin embargo así, y apenas los simpáticos alumnos del Colegio Militar supieron quienes eran los visitantes del bosque, llevados de la idea comun del patriotismo que aquellos estudiantes habian venido á exaltar, congeniaron fraternalmente con ellos, y con cordial franqueza trabaron como gotas en contacto íntimas uniones, conduciendo los hijos de la espada á los hijos de la Cruz, á conocer todos los departamentos del Colegio, prévio el permiso de los superiores. ¡Y cómo no habian de simpatizar unos con otros cuando los estudiantes peregrinos habian venido á jurar un “Patronato” que es divinizar el patriotismo y los alumnos militares viven en el propio lugar que presenció las hazañas de sus adolescentes antecesores, en 1847! ¡Viva la espada que defenderá la Pátria! ¡Viva la Cruz que sostendrá la espada!

Los miembros del M. I. y V. Cabildo que acompañaron al Illmo. Sr. Mora, fueron los siguientes: D. Bernardo Fuentes, Dr. D. Ramon Ibarra, D. Desiderio Rodriguez, D. Rafael Fernandez de Lara, D. Joaquin Vargas y D. Prisciliano Córdova, Srio. de la Sagrada Mitra.

Los sacerdotes que acompañaron y dirigieron á los peregrinos, fueron los que adelante se expresan, siendo de advertir que algunos como los Sres. Curas D. Luis Barrientos, D. Luis G. Valencia y D. Manuel Fernandez de Lara vinieron á incorporarse con feligreses suyos, á la peregrinacion.

La Comisión poblana organizadora, la compusieron los Sres. Canónigo D. Ramon Ibarra designado por el Illmo. Sr. Obispo, y los Sres. Lic. D. Joaquin Valdés Caraveo y Dr. D. Secundino Sosa, eminentes y distinguidísimos católicos.

Queriendo ser testigos de todo hasta el fin, fuimos á la Villa de Guadalupe el dia 13, para presenciara la partida del tren de peregrinos. En grupos animados era este esperado con ese amor que inspiran los que nos dan nobles ejemplos, con ese amor sincero y puro que exhibe los lados luminosos del alma. . . . Se oyó muy despues de la una de la tarde el poderoso

silbido de la máquina; se arremolinó la muchedumbre diseminada en los llanos y en un momento formó en dos alas paralelas y compactas junto á la vía. Las ventanas del tren dejaban ver á los peregrinos que, según carta que hemos recibido, "empezaron el santo Rosario al salir de Buena vista." Al hacer estacion en la Villa, "comenzaron la letanía de la Sma. Virgen, pero con tanto amor que las voces se fueron apagando por los sollozos y por las lágrimas." Mas adelante de la Villa de Guadalupe y hasta haber pasado S. Cristóbal entonóse por los peregrinos ese canto que respira pacífica humildad y amor ingénuo, junto con los aromáticos recuerdos de la niñez y que comienza: "Bendita sea tu pureza....."

Nosotros sabemos esto último, por referencias escritas; pero sentimos en el alma lo mismo que han de haber sentido nuestros dulces y buenos hermanos que iban en la peregrinación, particularmente aquellos que nos son mas íntimamente queridos. ¡Oh! la religion es lo único que liga de verdad los corazones! Por eso ella es la madre del patriotismo porque es la madre de la abnegacion y del amor. Hay momentos en que el alma descubre en las mas sencillas y al parecer triviales oraciones católicas un inmenso fondo de ternura y de filosofía, que la consuela y al mismo tiempo la ilustra. En ese aludido canto hay una expresion llena, rebosante de amor y de enseñanzas:.....

"Pues *todo un Dios* se recrea
En tan graciosa belleza....."

¿Cuál será esa *belleza* en que se recrea *todo un Dios*? ¿Cuánto no será el amor de Dios á una criatura que llega á recrearse en ella? ¿Cuánto no será el tierno cuidado de Dios hácia los mexicanos que les ha dado por Madre en mas particular manera á la que forma sus delicias y produce en el corazon de un Hijo inmensidades de ternura?

Hubo luego, nos dice una de las cartas que de los peregrinos hemos recibido, unos momentos de profundo silencio. En esos momentos es cuando mas se hablan y se comunican las almas. ¿Queréis nobles peregrinos, que os digamos los sentimientos que entonces os ocupaban? Eran dolor de no haber amado bastante á tan buena Madre como la VIRGEN DE GUADALUPE; eran remordimientos de no haber sido bastante buenos como hijos, como hermanos, como esposos, ó como padres; eran efluvios de perdón al que antes no podíais perdonar, resoluciones generosas y santas de trabajar por el bien de vuestra grande familia mexicana; era el saboreo regaladísimo de esas lágrimas que se juntaron en avenida de amor como las gotas de la creciente, cuando hacíais en la Colegiata á la voz del predicador, un juramento que os obliga á tener un valor armado de amor y un amor armado de valor. ¡Yo, yo os entiendo! Mi corazon rebosa ternura y aquí en este papel cae una lágrima que es un pedazo del corazon, y que es *para vosotros*. ¡Amémonos todos, unámonos en oraciones y buenas obras, y seremos invencibles! Os he visto con respeto y santa envidia; vedme vo-

sotros con amor y rezad, rezad, os lo suplico con ruego del alma, según mi intencion, que es noble y alta y de general interés. Invocad, vosotros que sois mejores, á S. Francisco de Sales, maestro del amor espiritual de que como una rama se deriva el patriotismo, y á S. Felipe de Jesus que nos ama y á quien debemos amar. Invocadlos, os lo ruego con efusion humilde, en pro de algunas almas que Dios señala á obrar el bien general. Juntemos nuestras intenciones, y entonces sucederá lo que en el foco, donde levantan llama los débiles rayos de calor reunidos.

¡Oh amor! ¡Oh patriotismo! ¡Oh campos natales! ¡Oh campana de la parroquia! ¡Oh estrella de la tarde que en su cielo sin igual has sido el testigo de nuestros amores en la Pátria! ¡Oh tumbas de nuestros padres, dulces cunas de nuestros hijos! Y, sobre todo, ¡oh cerro, oh dulce cerro de Guadalupe, con tu templo silencioso donde nunca falta un indio que ruega con no sabemos qué misteriosas peticiones! ¡Oh templo cuajado de plata y oro donde tú, Madre dulcísima, recibes y das audiencia á todos los que te quieren amar!

Nuestro corazon se desborda, nuestro corazon se enloquece de amor y quisiera como el que recorre un campo recojiendo flores, quisiera ir por toda la nacion, por los pueblos humildes y por las populosas ciudades, por las chozas que cortan la selvática vereda y por los palacios que alzan al cielo sus frentes de mármol, quisiera, sí, recojer corazones y formar un ramillete de olorosas virtudes para ponerlo, cuajado de lágrimas por rocío, á las divinas plantas de esa Madre, de esa Madre perdonadora y humilde, mas bella que la luna, mas gloriosa que el sol, mas pura que los ángeles, mas fuerte que la ira de Dios, porque *Él* es su Hijo y *Ella* su Madre, y lo desarma por amor á nosotros. . . ingratos y cobardes todavia.

México, Febrero de 1887.

JOSÉ JOAQUÍN TERRAZAS.

El ilustre escritor D. José Joaquín Terrazas en su crónica, nos dejó á la salida de la Villa hasta perdernos de vista; ahora nosotros vamos á continuarla hasta nuestro arribo á esta.

Con el corazon hecho pedazos nos alejamos de la Villa de Guadalupe, y conducidos con toda la velocidad del vapor, llegamos á la estacion de S. Juan Teotihuacan. Desde ese punto volvimos á dirigir una mirada hácia la cordillera de S. Cristóbal y al contemplarla, multitud de recuerdos acudian á nuestra memoria; la fecha en que María Santísima llevada en alas de Ángeles, se dignó poner sus Sacrosantas Plantas sobre aquellos cerros; y pensábamos que su presencia bastó para derribar los templos levanta-

dos á la idolatría quedando desde entonces implantado para siempre en nuestra Pátria el culto al verdadero Dios.

El silbido de la máquina vino á sacarnos de nuestras meditaciones, y partimos entonando cánticos á nuestra Madre, los cuales eran interrumpidos por cortos intervalos, de los que se aprovechaban comisiones de Sres. sacerdotes y de particulares que pasaban al wagon que ocupaba el Illmo. Sr. Obispo á informarse de su salud que venia algo quebrantada.

El crepúsculo de la tarde acababa de desaparecer cuando llegamos á la estacion de Guadalupe, la cual pasamos sin detenernos, y á la media hora llegábamos á Apizaco.

En dicha estacion permanecimos media hora, y la aprovechamos para adquirir pormenores sobre la desgracia acaecida cuando pasamos por allí dos dias antes, pues habíamos sabido que el tren habia triturado á un pobre hombre, y corrió la voz que habia sido uno de tantos que venden comestibles á los pasajeros. Pero no fué así, el muerto fué un peregrino llamado Fermin Alvarez originario del pueblo de Calpam, empleado muy honrado y querido del Colegio del Sagrado Corazon de Jesus, que encontrándose enfermo, quiso aprovechar la peregrinacion é ir con ella á saludar á María Santísima de Guadalupe y pedirle la salud.

Dicho Fermin padecia con frecuencia de vértigos, y es de suponerse que al poner el pié en el estribo le vino un vértigo en los momentos en que el tren se ponía en movimiento, pasándole encima diez y ocho wagones.

Dios en sus altos designios habia dispuesto que entre el número de peregrinos debia haber una víctima sacrificada en holocausto de su Santísima Madre, cuya víctima eligió entre todos por ser tal vez la mas pura, y proporcionar á María el consuelo de llevárselo á la gloria. La víctima habia recibido en la mañana la Sagrada Comunión, y por lo tanto debemos creer que al exhalar el último suspiro, María de Guadalupe recibió en sus brazos aquella alma bienhadada.

Salimos de Apizaco entonando las letanías, y sin sentirlo llegamos á Santa Ana Chiautempan en medio de repiques. El Sr. Cura D. Carlos Rodríguez acompañado de sus dos vicarios aprovechando los momentos de detencion, pasó á saludar á su amado Obispo.

Un nuevo silbido anunció nuestra partida, y sin detenernos en Panzocola, llegamos á esta ciudad á las ocho y media de la noche, entonando alabanzas en honor de la Reina de los Cielos.

Desde las cuatro de la tarde, de la estacion hasta la llanura, estaban mas de veinte mil personas que se habian dado cita para recibirnos, pues nos esperaban temprano. Entrada la noche, muchas familias comenzaron á retirarse, y no obstante, sin exajerar podemos asegurar que á nuestra llegada habria aun por lo bajo diez mil personas aguardándonos, las que habian formado un cuadro imposible de deshacer. Nadie hablaba, pero en los ojos comprendíamos que todos nos querian preguntar: ¿se han acordado de pedir por nosotros á María Santísima de Guadalupe.....? Sí

hermanos nuestros, por todos hemos pedido, hasta por nuestros enemigos. . . Por ellos muy particularmente.

Habia trascurrido una hora, y aun los peregrinos no acababan de salir de la estacion.

No podemos cerrar nuestra crónica sin dar á conocer un acto piadoso que ignora el Sr. Terrazas, porque al haberlo sabido lo hubiera referido con toda la elocuencia que acostumbra. Es el siguiente: Como habia sido prevenido, el dia 12 á las cinco de la mañana se reunieron los peregrinos en la plaza de Sto. Domingo con el fin de ir á pié á la Villa, al llegar á la garita de Peralvillo muchas señoras de las principales, tanto por su educacion como por su posicion social, se quitaron el calzado y las medias, y en desagravio, así descalzas emprendieron la caminata hasta el Santuario.—Este acto de piedad habla muy alto en favor de las señoras que lo ejecutaron, y prueba que Puebla no ha perdido sus sentimientos religiosos entre la alta clase como desgraciadamente ha pasado en otras capitales.

Los peregrinos estamos agradecidos á los hospitalarios habitantes de la Villa, que disputaban para llevarnos á sus casas; hubo persona que hubiera dado posada á mas de veinte de nosotros! Tal prueba de caridad, quedará grabada eternamente en nuestros corazones.

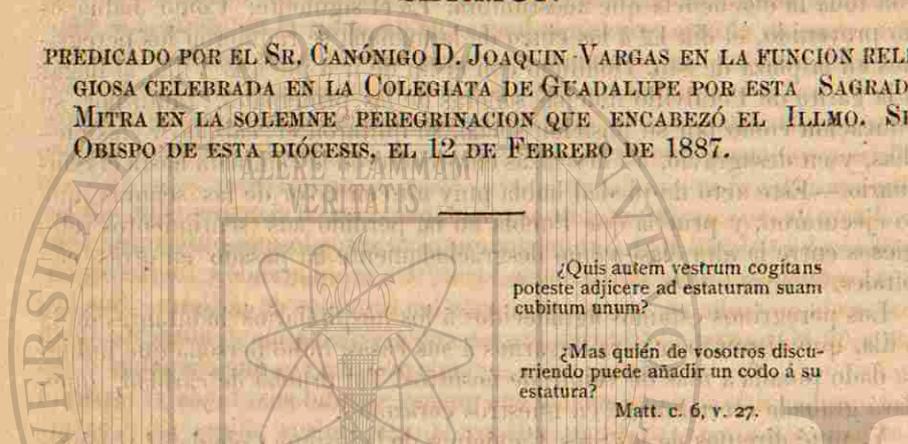
Y, ¿qué diremos de los Sres. Canónigos de la insigne Colegiata? palabras nos faltan para manifestarles todo nuestro agradecimiento á tantas deferencias y pruebas de simpatías como hemos recibido; no podemos corresponderlas, pero levantaremos nuestras plegarias á María de Guadalupe, suplicándole vele constantemente sobre ellos.

LA COMISION.

LIBRARY AUTONOMA DE NUEVO LEÓN
GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PREDICADO POR EL SR. CANÓNIGO D. JOAQUIN VARGAS EN LA FUNCION RELIGIOSA CELEBRADA EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE POR ESTA SAGRADA MITRA EN LA SOLEMNE PEREGRINACION QUE ENCABEZÓ EL ILLMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, EL 12 DE FEBRERO DE 1887.



¿Quis autem vestrum cogitans poteste adicere ad estaturam suam cubitum unum?

¿Mas quién de vosotros discutiendo puede añadir un codo á su estatura?

Matt. c. 6, v. 27.

Triste es referir dolorosas y trágicas escenas para quien en ellas ha sido actor de algun modo; pero puesto que el conocimiento de la enfermedad, dá la medicina acertada que interesa grandemente para la curacion, me veo precisado á traer á vuestra memoria, aunque sucintamente, lamentables acaecimientos, porque anhelo como sacerdote, y por lo mismo como patriota, el remedio de los males públicos.

La historia de nuestra Pátria, de á bien poco de su emancipacion hasta nuestros dias, con excepcion de contadas hojas que con glorioso timbre certifican nobles acciones, guarda por desgracia, sellos estampados con sangre humana, que ratifican horrendos crímenes.

Las tantas batallas habidas entre los mismos hijos del país, el sin número de mexicanos muertos en el combate ó sacrificados en el patíbulo; y la inmoralidad producida por tan repetidas revueltas, que cultivada y protegida ahora sigue á nuestra vista devorando los restos de buenas costumbres que nos quedan, dan razon suficiente para llamar á nuestra triste historia, durante este periodo, mas que historia pátria, historia de fratricida guerra y de cadalsos y de inmoralidad.

Mas como es imposible arrancarlas, ó impedir su lectura, nos han merecido, tanto de lejanos pueblos como de los vecinos, y de estos con mas ardor, reproches mil y apreciaciones degradantes, que enrojecen la faz de la América, de que formamos parte en el grupo de las naciones. Se ha pretendido declinar toda responsabilidad, y hacer descargo de ellas, diciendo que: los pocos años que han trascurrido de nuestra independencia acá, son bien corta edad para que nuestra Pátria tenga la madurez de las

viejas naciones de la Europa, quienes la vida cuentan, no por escasas decenas, sino por abundantes centurias: que México aun es nacion jóven, y que son propias de la juventud las locuras, los descarrios y el desórden. Como lo comprendereis, además de no hacerse efectivo el descargo, nos falta agregar al cargo los anatemas de la posteridad, porque estas manchas se quedan, como al leopardo las suyas. Y como siguen reproduciéndose, mas tarde habrán ennegrecido por completo nuestra frente; de modo que nos vemos en el caso preciso de hacer cuanto antes el antídoto. La honra de los pasados nos pertenece, como pertenecerá á los pósteros la nuestra. El mal que aquellos hicieron, nos toca repararlo; el mal que por nosotros hagan estos, nos es imputable. Tal es la solidaridad de los tiempos, tal es la solidaridad de los hombres, tal es el tremendo compromiso patriótico. (1)

A este fin, voy á establecer un paralelo, para que en el consejo que el Profeta Daniel dabá al Rey Nabuconosor, hallemos lo que buscamos. Dormia Nabucodonosor y en su sueño veia: "Un árbol grande y fuerte: su copa tocaba al cielo: su aspecto era hasta los términos de la tierra. Sus hojas muy hermosas, su fruto en grande copia y habia mantenimiento para todos en él. (2) Así soñaba el Rey, cuando oyó una voz que clamaba: "Cortad á raíz el árbol, y desmochad sus ramas: sacudid sus hojas y esparcid sus frutos. Empero, dejad en la tierra la cepa de sus raíces. (3) Conturbado el monarca, luego que despertó, por real decreto hizo venir á su presencia á todos los sábios de Babilonia; es decir, adivinos, magos y agoreros caldeos, les expuso el sueño; mas no pudieron dar la solucion. Se presentó Daniel, hizo exacta explicacion y aplicacion de él, y continuó diciendo: Por lo cual toma, oh rey, mi consejo y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres: puede ser que él te perdone tus pecados. (4)

Hagamos el cotejo: cuando México sacudió el yugo de la España, no tanto por el número de sus valientes que consuman la independencia, cuanto por las sólidas bases en que la glorifican y descansan, simbolizadas en la tricolor bandera, irguióse nacion grande y robusta como aquel árbol: la excelsitud de su grandeza toca al cielo, segun la medida del inmortal Benedicto XIV, "Non fecit taliter omni nationi:" en lo espacioso de su antiguo territorio dilatábase como un continente: sus elevadas montañas con vértices de nieve, sus espesos bosques y sus revedados valles, la riqueza de su seno, la variedad de sus climas y la innumera diversidad de sus producciones complementan el sueño en las ramas, las hojas y los frutos. No se ha oido la voz de Dios, pero se ha dejado sentir su brazo arrancando de raíz la quietud y progreso de nuestros Estados, dejando solo, por su mucha bondad, la cepa de las raíces de su

(1) "El Catolicismo." Donoso Cortés.

(2) Dan 4. 8. 9.

(3) Id. 4. 11 12.

(4) Dan. 4. 24.

autonomía: desmochadas han sido las ramas hasta no quedarnos ¡ay! mas que la mitad del antiguo territorio: sacudidas las hojas por las revueltas políticas, se han esparcido sus frutos. Despues los adivinos, magos ó agoreros, llamados unos, y otros venidos sin ser llamados, no pudiendo resolver la dificultad, dicen: son locuras de la juventud. Mas ahora yo, certificando mi palabra con aquellas. "Id y enseñad á todas las naciones;" (1) palabras que me comprenden en razon de mi carácter sacerdotal, os digo como el profeta Daniel: redimid vuestros pecados y reparad vuestras maldades para que el Señor os perdone. ¡Y oidme!

Pero entre las reparaciones que debeis hacer, una hay de primer orden, porque es el principio del bienestar general de la nacion, porque en ella como en su base ha sido puesta por la mano de Dios la verdadera prosperidad de nuestro pueblo; así es, que es muy atendible y de imperiosa necesidad; ella consiste en el conocimiento del Patronato nacional de María Santísima de Guadalupe, por la fiel y cumplida observancia del juramento que entraña; y en volver á vida activa y vigorosa su culto y devocion, que habiamos dejado languidecer. Para crear interés en vuestro corazon, y darle impulso, y llevar á cabo esta obra religiosa y tambien patriótica; voy á dar por tema á mi discurso la siguiente proposicion: La verdadera prosperidad de México, jamás será una realidad por otros medios, que por el de la proteccion de María Santísima de Guadalupe, en la que está reconcentrada y vinculada, segun se ha dado á conocer la suprema voluntad de Dios.

Madre mia muy querida, dignate de bendecirme, que tu bendicion valdrá más que las reglas de la dialéctica ó la oratoria para dejar convictos á los que me escuchan; te lo ruega un hijo que mucho te ama, y que no puede soportar sin gemido, ni ver con serenidad menguarse tu culto y acabar de hundirse en la desgracia esta su Pátria que lleva la marca de tu immaculada planta; mírame á tus piés suplicando; conmuévase tu tierno corazon y ante tantas ternuras, acceda.....

Ave María.

El amplio dominio que el Señor concediera al hombre en el principio de los tiempos, contenido en estas palabras: "Tenga el hombre dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre toda la tierra." (2) aunque sufrió grande mengua, como resultado del pecado, no quedó perdido por completo, y puede todavía hacerlo sentir á los animales, y en su virtud convertir el mundo en objeto de sus investigaciones.

Y á la verdad que lo ha hecho con decision y empeño, porque ha llegado hasta averiguar la causa y naturaleza de muchos fenómenos; ha encontrado el decurso de los astros: ha descubierto, que aunque parecen todos

(1) Mat. 28. 19.
(2) Mat. 28. 10.

encendidos, unos son lúcidos y otros opacos: á la luz, no obstante su veloz carrera, la ha perseguido contando los instantes de su velocidad; ha recorrido la tierra midiendo por celestes triángulos su circunferencia y su diámetro; y horadándola, ha extraído las secretas riquezas de su seno. En ello ha empleado los siglos á que asciende el tiempo desde su creacion, siglos aun menores que arena en la ampollita de lo eterno, y á pesar de tanto estudio y tanto tiempo, no ha comprendido la obra que el Señor hizo desde el principio, ni la llegará á comprender aunque prolongue sus estudios hasta el fin de los tiempos y redoble sus afanes; así lo tiene dicho el Espíritu Santo: "Entrego el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta el fin." (1)

Si pues el hombre es absolutamente impotente para decir la última palabra en la comprension de el mundo corpóreo, mucho mas debe serlo, como de hecho lo es, para aumentar, disminuir ó variar el número, peso ó medida de la universalidad de los elementos materiales, porque esto supone la comprension de ellos. Por esto Jesucristo, para apagar el orgullo, que tanto ocupa y preocupa el corazon humano, alguna vez se expresó así: "¿Mas quién de vosotros discurrendo puede añadir un codo á su estatura?" (2) Y, como lo ois, no se trata de un objeto rodeado de dificultades, sea por ejemplo el sol, al que no puede tocar con su mano, ó al que antes de llegar seria abrasado por su ardoroso fuego y cuya luz le es imposible encerrar en algun tubo ó vaso para alumbrarse en horas de tinieblas; sino de su propio cuerpo, que le es tangible, que está bajo el imperio de su voluntad, que lo gobierna á su arbitrio en muchos de sus movimientos.

Todavía es mayor la nulidad del hombre, porque rebajando Jesucristo la fuerza de su argumento, le hizo ver, que ni aún á la verdadera imitacion podia llegar, citando en prueba al hombre mas prominente del mundo en sabiduría, poder y riquezas: "Te he dado, dijo Dios á Salomon, un corazon sábio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí, te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí. Te he dado riquezas y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí, entre los reyes de todos los tiempos pasados." (3) Pues ni este, concluye Jesucristo, con tanta oportunidad, de la que todos han carecido, se vistió jamás en los dias de su gloria algun traje, que imitara verdaderamente con su sedas, ni la tez del mas sencillo lirio, ni el matiz de sus colores. Nec Salomon in omni gloriae sua coopertus est sicut unum existis. (4)

¿Veis en qué evidencia ha venido á quedar la nulidad del hombre en el orden físico? Pues en el mismo predicamento está en el orden social. A primera vista, parecen ser obra exclusiva de la voluntad y sabiduría hu-

(1) Ecc. 3. 11.
(2) Mat. 6. 27.
(3) 3º de los Reyes. 3. 12. 13.
(4) Mat. 6. 29.

manas las bases constitucionales por las que se gobiernan los pueblos, las leyes que influyen en sus costumbres, las disposiciones que reglamentan sus contratos, las alianzas en que aquellos se unen ó las desastrosas guerras que se declaran. Si todo ello parece dimanar de los congresos, los senados ó los monarcas, no es extraño, pues son ministros de Dios, como lo dice San Pablo á los Romanos. (1) “Ellos unas veces ofrecen todo el tremendo aspecto de un tirano, y es cuando Dios quiere despeñar como un torrente su cólera sobre el país que gobernando, castigan, y otras toman el blando y apacible carácter de cuidadoso padre, y entonces Dios quiere derramar los favores de su misericordia, como brisa matutina que el huerto orea; pero nunca pueden llamarse autores ó principio del gobierno social.”

Con meridiana claridad se expresa San Pablo instruyendo á los Colosenses sobre este punto. En él fueron criadas, dice, todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra: las visibles y las invisibles, ahora sean Tronos, Dominaciones ó Potestades; todas fueron creadas por él mismo, y en él mismo, y él es ante todas las cosas y todas subsisten por él. (2) Segun ese testimonio de fé todas las cosas, todas las cosas, sin exceptuar alguna, tienen absoluta é inmediata dependencia de Dios; es decir, que lo que en pequeño pasa en nuestro cuerpo respecto del alma, que ella lo vivifica y conserva, que rije todos sus movimientos y asiste á todas sus operaciones, sin que ninguna de ellas deje de ser presidida, dirigida y determinada por el alma, así y aun con mucha mayor perfeccion nada hay, ni sucede en el mundo, que no sea en Dios y por Dios. Esta verdad así se la explicaba el gran padre S. Agustin. (3) “Te veo, oh, Señor, abrazando y penetrando por todas partes esta gran masa del mundo, á la manera que si el mar se extendiera por todas partes, y que los inmensos espacios fueran un solo mar infinito y tuvieran dentro de sí una esponja, aunque grande pero finita, llena estaria por todas partes esta esponja de este inmenso mar; así he juzgado á toda criatura finita llena de tí, infinito.”

Coordinados y preordinados como se ven en el mundo físico y el social, no solo en su sér sino tambien en su modo de sér, ¿quien no puede añadir un codo á su estatura, pudiera realizar la verdadera prosperidad de un pueblo por otro medio, que el señalado por Dios?

Cuando Nabucodonosor se hallaba en el apogeo de su soberbia, vió en sueños (4) una estatua de mucha altura, cuya cabeza era de oro muy puro, el pecho y brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro y una parte de los piés de hierro y la otra de barro. Así la veía, cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra é hirió la estatua en sus piés de barro y los desmenuzó, é igualmente el hierro, el cobre, la plata y el oro, quedando reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento.”

[1] Ad Rom. 13. 4.

[2] Ad Colos. 1. 16. 17.

[3] Lib. 7. cap. 5.

[4] Can. 2. 31 y siguiente.

Explicando el sueño el profeta Daniel, dijo: que el oro representaba la monarquía de los caldeos, la plata la de los persas y medos; el cobre la de los griegos, el hierro la de los romanos: que el órden en que estaban esos metales marcaba la sucesion de los imperios y que en la naturaleza de aquellos se indicaba el modo de sér de estos, y al fin le advirtió que la piedra que los habia de pulverizar se desprenderia del monte sin mano de hombre. Teniendo este aviso anticipado del profeta, ¿pudieron los monarcas de dichos imperios prevenir el golpe de la piedra, prolongar la duracion de su reinado ó cambiar su disciplina? ¡No! pues la profecía tuvo su exacto cumplimiento, porque la historia no es mas que una verificacion natural de lo que está sobrenaturalmente vaticinado. Así, pues, quien no puede aumentar los codos que la Providencia divina señaló á su estatura, tampoco puede mutar los designios de Dios en los acontecimientos sociales. Sea, decia Daniel, bendito el nombre del Señor, desde el siglo hasta el siglo, porque de Él son la sabiduría y la fortaleza. Y Él mismo muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los afirma. (1) Oídlo, para saber el camino, y para poder gobernar el mundo de los hechos que tiene, como una máquina su manobrio, en el mundo de los principios.

Réstanos ahora averiguar, cómo sea la voluntad de Dios, que el elemento esencial de nuestra autónoma prosperidad lo constituye la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Esta suprema voluntad no solo se dá á conocer por la voz del ángel. S. Pablo dice en carta á los hebreos: Dios habló á los Patriarcas en muchas formas y de muchos modos. (2) Entre los modos puede contarse la série de acontecimientos, porque tambien dijo á los romanos: que por las cosas que han sido hechas se conocen las invisibles de Dios; (3) cuyas cosas invisibles, dice Alápide son sus atributos divinos; por consiguiente no hay que hacer mas sino abrir nuestros anales y en ellos buscar las huellas de la voluntad divina.

Tomemos el hilo: El Espíritu Santo que hizo hablar á los apóstoles idiomas que no conocian, les habria revelado la existencia de este lugar que ignoraba entonces la ciencia humana; Él habria hecho pasar el grande Océano, al designado para predicar aquí el Evangelio, en la celeste carroza de Elías, ó le habria trasladado el ángel, que en un instante trasportó á Habacuc, desde la Judea hasta la Babilonia; pero permitió que pasara la predicacion apostólica, sin que se percibiera en esta region ni aún el eco de la voz de los predicadores, como permitió Booz que pasaran los segadores en sus campos, dejando tras de sí algunas espigas, para que otra Ruth mas heroica y hermosa que la Moabita, que desde pequenuela halló gracia delante de sus ojos, levantando estas espigas abandonadas se hiciera dueña de ellas.

Descubierto el continente por Cristóbal Colon, y abroquelados los re-

[1] Dan. 2. 20, 21.

[2] Cap. I, v. 1.

[3] Cap. I, v. 20.

yes de Castilla con el derecho de conquista, enviaron su flota capitaneada por Diego Velazquez. Saltaron á tierra los conquistadores, y recorriendo nuestras costas orientales, Hernan Cortés, que desempeñaba la plaza de Gran Capitan, por delegacion de Velazquez, discurrió fundar la Villa, hoy ciudad de Veracruz, la que en lugar de guarecer con espeso muro, como medida militar muy oportuna, le pareció mas seguro defender con la imágen de María que hizo colocar en su templo. (1)

Desde Veracruz envió Cortés, una nota al emperador Moctezuma, haciéndole saber que traía asuntos de grave importancia que tratar con él á nombre de su soberano; mucho se resistió á esta entrevista el emperador de México, pero cediendo á las instancias, recibió á Cortés en su metrópoli, y en ella fueron dos los puntos que el caudillo español propuso al monarca mexicano; primero, que hiciera desaparecer de su reino la idolatría; segundo, que reconociese al rey su soberano. El emperador se negó fuerte y hasta obstinadamente; pero él trabajó con tanta eficacia, que consiguió se colocara en una capilla del templo mayor de México, la cruz y una imágen de María. (2)

Mas tarde, despues de sangrientas batallas, venció al imperio de Moctezuma, el mas soberbio y poderoso del continente, y entró victorioso en la ciudad de México. Este triunfo, como el de Gedeon, que con trescientos israelitas destruyó á los madianitas y amalecitas, que en una multitud como de langosta llenaban los valles de su campamento, debe atribuirse mas que á la pericia militar de Cortés á un auxilio superior. Sin duda. Es una repetición del de Constantino contra Magencio; tanto mas, que el jefe español empuñaba el asta de un lábaro, en el que pospuestas las armas reales de Castilla, "tenia en su primer haz dibujada una hermosa imágen, coronada de oro y rodeada de doce estrellas, teniendo las manos juntas en ademán de súplica, como interesando á su Hijo Santísimo á que protegiera la destruccion de la idolatría, y el establecimiento de la fé católica." (3) Ved á María apareciendo en la conquista como la risueña aurora que anuncia venturoso día, apagando las últimas estrellas de la noche.

Tras de las fuerzas españolas que abrian la brecha, se presentaron celosos religiosos, cuya santidad admiraba y atraía á los indios. Su primer cuidado fué el aprendizaje del idioma azteca, y luego que de él lograron algun conocimiento, se dedicaron con infatigable celo á la predicacion del Santo Evangelio; mas no obstante sus afanes, los resultados no correspondian á sus muchas fatigas," porque despues de ocho años de predicacion continua, no habian bautizado mas que un millon de indios, y de éstos mas bien niños y jóvenes que adultos y casados." (4) Pero tan luego como la Inmaculada María habla en este lugar con Juan Diego, diciéndole: "que deseaba un templo en este sitio, para como Madre piadosa mostrarle á él

(1) Dicc. tom. 2, pág. 572 y 573.

(2) Dicc. tomo 2, pág. 574 y 575.

(3) Ap. del dicc. tomo 2, pág. 289.

(4) La Virgen del Tep. pág. 70.

y á todos sus semejantes su clemencia amorosa." [1] fueron tantos, dice un historiador, los que venian al bautismo, que á los ministros que bautizaban, muchas veces acontecia ya no poder alzar el brazo para bantiza; á un solo sacerdote aconteció bautizar en un solo dia cuatro, cinco y seis mil adultos y niños. [2]

Los trescientos años de la dominacion española fueron una era de paz y bienestar para todo el país, debido á la devocion, culto y amor tan grande, cada dia más ferviente con que honraban á María Santísima de Guadalupe, tanto los indios como los españoles. Aquellos, dice un escritor, todos los sábados en familias enteras van al Santuario á festejar á su modo á la Virgen María, pero en modo especial para la fiesta de la Aparicion, y es tanta la multitud de indios, que apenas pudiera uno creerlo, si no lo viera. Ocurren no solo de los contornos de la Ciudad de México, sino de treinta, cincuenta y sesenta leguas de distancia, pueblos enteros con todas las familias. [3] Por lo que hace á los españoles, en su corazon igualmente radicó con profundas raíces esta devocion, y como reciente vástago en los dias de primavera, llegó á florecer en ellos, sin exceptuar clase alguna de la sociedad. El amor de una y otra raza así ligadas á tan tierna Madre y el mucho deseo de estar á su abrigo, está monumentado en esta Villa, formada, no por real decreto de las Cortes, sino por indios y españoles, que no queriendo bajar de esta semejanza de Tabor, construían sus habitaciones cerca del Santuario. Los obsequios que le hacían eran tan ricos y tan cuantiosos, que, con las gruesas sumas de dinero que aprestaban, se pudo construir un primero, segundo, tercero y hasta este cuarto y legendario templo. ¡Ah en aquellos felices tiempos podía decirse de este santo templo, que por sus ornamentos preciosos, su mucha pedrería, el oro y la plata eran tan abundantes como lo fueron en la casa de Salomon. Todoesto dá mucha cabida á la exclamacion de un ferviente devoto de María Santísima de Guadalupe, que le dice: ¡Oh Madre de los mexicanos! conserva esta viña que tú misma has formado!

A coronar tanta ventura de la nacion mexicana venia otra gracia que el cielo le concedió: la de su independencia. De hecho la habria coronado, pero desgraciadamente apenas acababan de colocar este laurel de gloria en las sienes de nuestra Pátria, cuando los mismos mexicanos le dieron terribles y continuados golpes que, haciéndole perder el equilibrio y la respetabilidad, la mantienen en perpétua y gemebunda agitacion que, crece como la marea, y que viene á hacer, por el peligro de perderlo, más y más amable el laurel de su autonomía.

La era que entónces se abria, no se presagiaba lastimosa, antes bien de verdadera prosperidad; pero contra todo cálculo y esperanza, ella ha sido de guerra, de exterminio, de llanto y de dolor. Es verdad que ha dejado ya de oirse el estampido del cañon, que han cesado los desastres de san-

(1) Hist. de la apar. pág. 30.

(2) La Virgen del Tep. pág. 71.

(3) La Virg. del Tep. pág. 96.

griente guerra, que estamos como de descanso de tanto movimiento revolucionario; pero ¿por qué el desasosiego, fatiga y ansiedad de esos calamitosos días no acaba? ¿por qué en la generalidad, unos viven tan comprimidos, que parece que la asfixia los ahoga, y otros tan angustiados, mucho más que la mujer del Evangelio que perdió la dracma, buscando un algo que les falta? ¡Ah! sí, algo falta, algo se ha perdido, y cosa muy principal. Ved si no; tiene el orgullo nacional, os concedemos, agrupados géneos en todos ramos, pertrechos de guerra cuantos fueren necesarios, riquezas en abundancia y cuanto pudiera desearse; mas la imagen de María es el punto de apoyo que le falta; y por eso más fuertes se sienten los mexicanos que de María de Guadalupe se amparan, que aquellos que, tal vez armados, quisieran sin ella la salvación de la Pátria.

En resumen, de las tres épocas en que puede dividirse la historia general de México: en la primera, de la conquista, retrocediendo hasta donde alcanzan los datos, se sabe que las tribus siempre peleando, nunca gozaron de paz en su plenitud; pero aun no conocían á la Inmaculada María y carecían de su protección: en la segunda, de la conquista á la independencia, pasaron serenos y felices días, como el cielo de las tardes de Octubre, porque todos vivían como en familia con la Virgen mexicana, en quien veían piadosa Madre que tiernamente amaban: en la tercera, de la independencia para el presente, todo ha sido decadencia, trastorno, ruina y desgracia; pero bien lo veis, poco á poco se ha ido desprendiendo á la Nación hasta aislarla de las benditas manos de María.

Tan larga serie de acontecimientos, uniformemente propicios en los que interviene María, y constantemente adversos en los que falta su presencia, mejor que una voz viva y elocuente, manifiesta que la voluntad de Dios no ha hecho el pueblo de María, pueblo que debe tener el valor de ese patronato, el aliento de esa esperanza, el santo orgullo, el indecible regocijo de esa predilección. ¡Ah! dignos hagámonos de ella; pero, para serlo, lo primero es crearla, lo primero es honrarla, lo primero es retenerla con las cadenas que encadenan á Dios, las del arrepentimiento y las lágrimas reparadoras.

Todo nos dá por conclusion, que siendo igual la imposibilidad de añadirle un codo más á la estatura de un cuerpo humano, que la de cambiar el orden de las cosas sociales puesto por Dios, “la verdadera prosperidad de México, jamás será una realidad por otros medios, que por el de la protección de María Santísima de Guadalupe, en la que está reconcentrada y vinculada, segun se ha dado á conocer, la suprema voluntad del Altísimo Dominador.”

En estos momentos quisiera, que las paredes de este Santuario no detuvieran el eco de mi voz, y que llegara clara y perceptiblemente hasta donde haya mexicanos de toda dignidad, condicion y sexo, para decirles, sin que se crea que me tomo alguna libertad, sino que cumplo con un sagrado deber de mision, de religion y de patriotismo, como Isaias á los Israelitas: “Este es el camino para ser felices no os apartéis de él, ni á la de-

recha, ni á la izquierda. *Hæc est via et non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.* (1) Nos urge ¡y cuánto! venir á este santo templo, como á los Judíos al de Jerusalem. Estos, á cualquier distancia que se encontraran y no obstante que en todo lugar se puede orar, subían á su templo más de una vez al año, porque el mismo Dios dijo á Salomon: [2] Si cerrare el cielo, y no cayere lluvia, y mandare langosta que consuma la tierra, y enviare peste sobre mi pueblo; y convirtiéndose..... me rogare y buscare mi rostro..... le oiré desde el cielo y seré propicio. Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas á la oracion de aquel que orare en este lugar. Muy semejantemente dijo la Inmaculada María á Juan Diego: Es mi deseo que se me libre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa..... donde oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio. Ojalá ¡ay, ojalá! que sobre toda dificultad y sobre todo obstáculo, en generales y constantes y fervorosas romerías, hiciéramos renacer á su antiguo esplendor el culto y patriótica devocion á Nuestra Santísima Madre, que retribuidos superabundantemente en amor y protección, pronto veríamos cortarse el hilo de tantas calamidades y nuestra suerte por completo mejorada.

Termino; mas exhortando con David: “Si oyéreis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón,” [3] que si despues de tantos ejemplares de justicia, seguimos desconociendo la mano del Señor, como Faraon lo hizo despues de terribles plagas, el ángel que bajó á escarmentarlo con la matanza de los primogénitos venga acaso á nosotros con espada desnuda. Y bien es de temer, segun que ya ha sido enviado en estos últimos años á la Francia, á la España, y muy principalmente á la Italia, donde aún están harto marcadas las huellas de su planta en los estragos del cólera; temible viajero, que, por válidas noticias, se dice haberse trasportado ya á una de las Repúblicas de la América del Sur. Temed por no haber sabido amar: amar para no temer. Y ante tantos y tan varios peligros, ¿qué os dice el corazón y qué puede restarnos.....?

Amabilísima Madre nuestra, el grande número de personas devotas, las comisiones de colegios de ambos sexos, de diversas asociaciones, de varias artes y de distintas profesiones; respetables párrocos y demás eclesiásticos, los miembros del muy ilustrísimo y venerable Cabildo al que tengo la alta honra de pertenecer y nuestro muy ilustre y dignísimo Prelado, que hemos venido en peregrinacion más que en las alas del vapor en las más rápidas del amor á este lugar santo, lugar designado por vuestra bondad para dar audiencia familiar á los mexicanos, en nombre propio y de toda la Diócesis Angelopolitana, en presencia de Dios y de testigos el cielo y la tierra, que en tu acatamiento aquí yacen postrados, pública y solemnemente declaramos y confesamos: que os reconocemos por Patrona y Protectora especial de la Nación Mexicana: que renovamos el juramento he-

(1) Is. 30. 21.

(2) Lib. 2º de los parabb. cap. 7 v. 13 y sig.

(3) Págs. 14 y 8.

cho por nuestros padres: que estamos dispuestos á defender vuestros gloriosos títulos de Inmaculada y de Madre de Dios: que Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederémos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, ántes pondrémos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon que, sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito. Imploramos vuestra amorosa clemencia ofrecida á los que oraren en este lugar, pidiendo: que soliciteis del Señor, como la antigua Abigail, el perdón para México de sus pasados desmanes: que más agraciada y más bella que la Esther de otros tiempos, impetreis la derogacion de todo decreto dado en el cielo en contra nuestra, muy principalmente, si lo hay, el que prevenga se nos agregue á tanto penar la terrible peste del cólera-morbo. Dignaos, por vuestro tierno corazon, oír benigna á nuestro dignísimo Pastor en sus particulares ruegos é igualmente á todos nosotros: aceptad amorosa todas las encomiendas que se nos hicieron al partir, llenas de silenciosas lágrimas y de secretísimos votos: bedecid, por último, á la Diócesis de Puebla; que esta bendicion se extienda á cuanto nos pertenece, que nos sirva de escudo durante nuestra vida y de defensa en la última hora, última de la Pátria terrena, primera y gozosa de la Pátria celestial, donde "Dios y Pátria" dejarán de ser una hermosa dualidad para convertirse en una unidad beatífica. [1]

Soli Deo honor et gloria.

[1] Dios es Pátria, segun Faber.

COMISIONES NOMBRADAS PARA REPRESENTAR LAS SOCIEDADES, CORPORACIONES Y ASOCIACIONES EN LA PEREGRINACION, LLEVANDO SUS CORRESPONDIENTES ESTANDARTES QUE QUEDARON DEPOSITADOS EN EL SANTUARIO.

Asociacion Guadalupana. Templo de S. Pedro.—Señoritas D^a Joaquina Ibarra, Magdalena Tamborrell, Luz Ocampo, Rafaela Ibarra, María Larre, Concepcion Gutierrez Palacios, María Ibarra, Teresa Ruiz, Dolores Barragan, Isabel Ibarra, Piedad Espino Barros, Francisca Castillo, Teodora Espino Barros, Marcelina Barragan, Cármen Huerta, Guadalupe Casasola, Guadalupe Nuñez Arenas, Luz Roldan, María de Jesus Priego y Elena Carreño.

Cofradia del Inmaculado Corazon de María. Templo de la Compania.—Señoras D^a Luz Osorio de Mateos, Dolores Gonzalez de Aleman, Concepcion Ocampo, Josefá Melgarejo y Soledad R. de Revilla.

Cofradia del Sagrado Corazon de Jesus. Templo de la Compania.—Señoras D^a Antonia Ramirez de Vargas, Teresa Narvaez, Guadalupe Salazar, María Rojano, Pascuala Rojano, Dolores Loacza, María de J. Infante, Concepcion Narvaez, Cipriana Ramirez, Teresa Urrieta, Gabina Gonzalez, Inés Sota, María de Jesus Tagle, Concepcion Romero, María Covarrubias, Guadalupe Domerg de Mazas.

Asociacion de Estrellas de María. Templo de S. Cristóbal.—Señoritas D^a Cármen Sabariego, Guadalupe Arenas, Rosario Sabariego, Dolores Lozada, Mariana Denetro, Isabel Olivera, Felicitas Ocampo, Lucía Viveiros, María de Jesus Urrutia, Ana Bremes, Uvalda Urrutia.

Asociacion del Tercer Orden. Templo de Sto. Domingo.—Señoras D^a Guadalupe Ponce de Leon, Guadalupe Vazquez, Guadalupe Urizar, Guadalupe Avila, Guadalupe Ramos, Martina Sanchez, Luz Espinosa, Mariana Razo, Luz Flores, Micaela Muñoz.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Albina Gonzalez, María de Jesus Montoya, Juana Cano, Rita Castañeda.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Francisca Garcia, Teodora Rendon, Eduarda Benvenuto, Teresa Urieta.

Guardia del Santísimo. Templo de S. Roque.—Catarina N. de Cortés, María de Jesus Cortés, María Antonia Meza, Crescencia Fernandez.

Colegio de Niñas de S. Vicente.—Diez niñas.

Asociacion de la Inmaculada Concepcion. Templo de Sta. Catarina.—Se-

cho por nuestros padres: que estamos dispuestos á defender vuestros gloriosos títulos de Inmaculada y de Madre de Dios: que Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederémos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, ántes pondrémos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon que, sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito. Imploramos vuestra amorosa clemencia ofrecida á los que oraren en este lugar, pidiendo: que soliciteis del Señor, como la antigua Abigail, el perdón para México de sus pasados desmanes: que más agraciada y más bella que la Esther de otros tiempos, impetreis la derogacion de todo decreto dado en el cielo en contra nuestra, muy principalmente, si lo hay, el que prevenga se nos agregue á tanto penar la terrible peste del cólera-morbo. Dignaos, por vuestro tierno corazon, oír benigna á nuestro dignísimo Pastor en sus particulares ruegos é igualmente á todos nosotros: aceptad amorosa todas las encomiendas que se nos hicieron al partir, llenas de silenciosas lágrimas y de secretísimos votos: bedecid, por último, á la Diócesis de Puebla; que esta bendicion se extienda á cuanto nos pertenece, que nos sirva de escudo durante nuestra vida y de defensa en la última hora, última de la Pátria terrena, primera y gozosa de la Pátria celestial, donde "Dios y Pátria" dejarán de ser una hermosa dualidad para convertirse en una unidad beatífica. [1]

Soli Deo honor et gloria.

[1] Dios es Pátria, segun Faber.

COMISIONES NOMBRADAS PARA REPRESENTAR LAS SOCIEDADES, CORPORACIONES Y ASOCIACIONES EN LA PEREGRINACION, LLEVANDO SUS CORRESPONDIENTES ESTANDARTES QUE QUEDARON DEPOSITADOS EN EL SANTUARIO.

Asociacion Guadalupeana. Templo de S. Pedro.—Señoritas D^a Joaquina Ibarra, Magdalena Tamborrell, Luz Ocampo, Rafaela Ibarra, María Larre, Concepcion Gutierrez Palacios, María Ibarra, Teresa Ruiz, Dolores Barragan, Isabel Ibarra, Piedad Espino Barros, Francisca Castillo, Teodora Espino Barros, Marcelina Barragan, Cármen Huerta, Guadalupe Casasola, Guadalupe Nuñez Arenas, Luz Roldan, María de Jesus Priego y Elena Carreño.

Cofradia del Inmaculado Corazon de María. Templo de la Compania.—Señoras D^a Luz Osorio de Mateos, Dolores Gonzalez de Aleman, Concepcion Ocampo, Josefá Melgarejo y Soledad R. de Revilla.

Cofradia del Sagrado Corazon de Jesus. Templo de la Compania.—Señoras D^a Antonia Ramirez de Vargas, Teresa Narvaez, Guadalupe Salazar, María Rojano, Pascuala Rojano, Dolores Loacza, María de J. Infante, Concepcion Narvaez, Cipriana Ramirez, Teresa Urrieta, Gabina Gonzalez, Inés Sota, María de Jesus Tagle, Concepcion Romero, María Covarrubias, Guadalupe Domerg de Mazas.

Asociacion de Estrellas de María. Templo de S. Cristóbal.—Señoritas D^a Cármen Sabariego, Guadalupe Arenas, Rosario Sabariego, Dolores Lozada, Mariana Denetro, Isabel Olivera, Felicitas Ocampo, Lucía Viveiros, María de Jesus Urrutia, Ana Bremes, Uvalda Urrutia.

Asociacion del Tercer Orden. Templo de Sto. Domingo.—Señoras D^a Guadalupe Ponce de Leon, Guadalupe Vazquez, Guadalupe Urizar, Guadalupe Avila, Guadalupe Ramos, Martina Sanchez, Luz Espinosa, Mariana Razo, Luz Flores, Micaela Muñoz.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Albina Gonzalez, María de Jesus Montoya, Juana Cano, Rita Castañeda.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Francisca Garcia, Teodora Rendon, Eduarda Benvenuto, Teresa Urieta.

Guardia del Santísimo. Templo de S. Roque.—Catarina N. de Cortés, María de Jesus Cortés, María Antonia Meza, Crescencia Fernandez.

Colegio de Niñas de S. Vicente.—Diez niñas.

Asociacion de la Inmaculada Concepcion. Templo de Sta. Catarina.—Se-

ñoras D^a Nicolasa Morales de Alarcon. Dolores Alarcon. María de J. Anzurez. Marciana Chilaca. Carmen Espino. Luisa Sanchez.

Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolacion. Templo de S. Agustin.—Señoras D^a Teresa Tamayo de Campos. Manuela Victoria. Enriqueta Aspiroz. Guadalupe Aspiroz. Margarita Sandoval. Soledad Calva.

Venerable Tercer Orden de Servitas. Templo de S. Ildelfonso.—Señoras D^a Josefa Abrego de Aspiroz. María Lamy de Valdés. Luz Badillo de Maldonado. Soledad Calva. Dolores Zaragoza. Inés Carmona. Josefa Rojas. Clara Fernandez. Gertrudis Mota. Gerónima Juarez. María Marin. Guadalupe Ramos de Ponce. Josefa Robledo. Manuela L. de Loaiza. Dolores López. María Zamora. Merced Santibañez de Bravo. Guadalupe Diaz de Durán. Guadalupe Rosas.

Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus. Parroquia de la Sta. Cruz.—Señoras D^a Clara Sanchez Antuñano. María V. Carcaño. Concepcion Tagle. Manuela Carcaño. Juana Huerta. Elena Tagle. Dolores Castillo. Juana Cano. Luz Leon. Gertrudis Leon. Soledad Rivas. Rafaela Huerta. Micaela Olivarez. María de Jesus Sanchez. Gerónima Nieva de Carcaño. Elena Carcaño.

Sociedad Católica de Señoras de Atlixco.—Señoras D^a Emilia Reyes. Presidenta. Hipólita López. Lina Martinez. Luz Rodriguez. Prisca Sanchez. Matilde Perez. Dolores G. de Salazar. Soledad Polanco.

Sociedad de S. Vicente de Paul de (Atlixco.)—Señoras D^a Juana Mayora. Soledad Monge. Soledad Vargas de Barrientos. Francisca Gago. Vicenta Barrientos.

Cofradía del Corazon de María de (Atlixco.)—Señoras D^a Juana Rivera. María de Jesus Hernandez. Isabel Aguilar. Mariana Arronte.

Celadoras de Nuestra Sra. del Carmen de (Atlixco.)—Sras. D^a Teodora Mendoza. Soledad Parada. Dolores Garcia. Josefa Saavedra.

Congregacion del Corazon de Jesus (Atlixco.)—Señora D^a Regina de la Rosa. Elena Morales. Luz Lozano. Guadalupe Maza. Rafaela Maza. Rosa Barrientos.

Celadoras de la Vela Perpetua (de Atlixco.)—Señoras D^a Guadalupe Martinez. Herlinda Martinez. Josefa Martinez. Carmen Martinez. Micaela Rosas.

Hijas de María (de Atlixco.)—Señorita Crescencia Ayila.

Sociedad Católica.—Sres. Lic. D. Tomás Lozano. Dr. D. Secundino E. Sosa. Santiago Béguérise.

Sociedad Médica de Beneficencia.—Sres. Doctores D. Leonardo Cardona y José M. de Ita.

Sociedad de S. Vicente.—Sres. D. Dionisio José de Velasco. Lic. Joaquin Valdés Caraveo. Carlos Hernandez. Vicente Palacios. José Rivera. Manuel Coeto. Pedro Silva. Luis Merino.

Colegio de Corredores.—Sres. D. José María Santillana. José Pablo Nieva.

Veladores de la Divina Providencia. Templo de Sto. Domingo.—Sres. D. Antonio Aguilar. Agustin Cortés. Félix Pedraza. Lorenzo Salazar. Porfirio Zúñiga.

Veladores de la Virgen del Rosario. Templo de Sto. Domingo.—Sres. D. Adolfo Montiel. José M. Aguilar. Juan Torres. Antonio Rosete. José María Prieto. Francisco Sanchez.

Congregacion de Jóvenes de S. Luis Gonzaga. Templo de la Compañía.—Sres. D. Gonzalo Castellero. Joaquin Valdés. Luis Ibarra. Manuel Ibarra.

Asociacion de la Santa Cruz. Templo de Santo Domingo.—Sres. D. Porfirio Avendaño. Rafael Peña. Amado Calderon. Atanasio Juarez. Sabino Cisneros. Francisco Serrano.

Sociedad de Sastres.—Sres. D. José María Lara. Francisco Rojas. José de la Luz Rodriguez. Juan Plata.

Fábrica de la Economía.—Sres. D. Miguel Huerta. Juan Granados. Pascual Rivadeneyra. Miguel Rosete.

Sociedad Confraternidad Guadalupeana. Templo de S. Cristóbal.—Sres. D. Joaquin Cardoso. Apolinar Martinez. Antonio Maldonado.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Sres. D. Francisco Silva. Luis Rivera. Faustino Morales. Lorenzo Alvarez.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Sres. D. Vicente Tapia. José de Jesus Zenteno. Francisco Castillo. Francisco Delgado.

Guardia del Santísimo. Templo de S. Roque.—Sres. D. Cirilo Cortés. Albino Cortés. Agustin Cortés. Leopoldo Veliz.

Asociacion de S. Roque.—Sres. D. Eduardo Corichi. Sebastian Tapia. Anselmo Tapia. Rafael Sanchez.

Tercer Orden de la Merced.—Sres. D. Rafael Anzurez. Hilario Romero. Luis Guerrero.

Cofradía de la Merced.—Sres. D. José María Santillana. José de Jesus Contreras.

Tercer Orden del Carmen.—Sr. Pbro. D. Luis Campos. D. Francisco Lozano. Agustin Sanchez.

Siercos y Sta. Escuela del Sagrado Corazon de Jesus.—Sres. D. Trinidad Lara. Luis Arriaga. Quirino Rosales. Manuel Jimenez. Isidoro Casco.

Colegio de Escribanos.—Sres. D. Miguel Dominguez Toledano y Martiniانو Porras.

Sociedad Poblana de Artesanos.—Sres. D. Luis Merino. Carlos Hernandez Blanco. Félix Linarte. Carlos Hernandez [hijo]. Mucio Bautista.

Congregacion Católica. Gremio de Fontaneros y Albañiles.—Sres. D. Antonio Loeza. Isidoro Casco. Miguel Vazquez. Antonio Vazquez. José M. Torres. Julian Perez.

Sociedad de la Divina Providencia. Templo de Sta. Rosa.—Sr. Pbro. D. José Antonio Aguilar. Sres. D. José Miguel Cuenca. Hilario Romero. Vicente Lara. Cirio Perez. Manuel Coeto. José de Jesus Zenteno. Francisco Serrano. José M. Ochoa. Francisco Rodriguez Bocardo. Policarpo Dominguez. Francisco Lavara. Desiderio Villarreal. Emilio Fernandez. Antonio Torres. Filomeno Flores. José María Suarez. Ignacio Brito. Vicente Coeto. Carlos María Cabrera.

Seminaristas.—Dos catedráticos, y diez y ocho alumnos.

Colegio Pio de Artes y Oficios.—Sr. Pbro. D. Amado de J. Meza y Castro. Sres. José de la Luz Baez. Miguel Muñoz. Miguel Ortega. José de Jesus Ruiz. Francisco Talavera.—*Alumnos.* D. Federico Meneses. Luis Lira. Federico Lara. Leopoldo Franco. Raymundo Dávila. Gonzalo Campos. Angel Flores Alatorre. Faustino García. Manuel Izasmendi. Alberto Vazquez. Othón Lara. Samuel Dávila y Antonio Campos.

Colegio de S. Vicente de Paul.—Cuatro niños.

Sociedad Fraternal Guadalupeña.—Sres. D. Rafael Barbero. Andrés Gonzalez. Santos Díaz. Jesus Barrios.

Venerable Tercer Orden de Servitas. Templo de San Ildefonso.—Señores Pbro. D. Luis Campos. Lic. D. Mariano Loaiza. Lic. D. Carlos Maldonado. José de J. Mora. Vicente Viveros.

Sociedad Católica de Atlixco.—Sres. D. Mariano García. Pascual Aguilar.

Celadores de la Vela Perpetua de Atlixco.—Sres. D. Antonio Martínez. José María Lozada.

Sociedad de Conductores.—Sres. D. Vicente Gonzalez. Andrés Gonzalez. José de J. Barrientos.

Nota: Faltan algunas Corporaciones que no figuran por no haber tenido á tiempo los datos que habiamos solicitado.

Lo que ha dicho la prensa relativo á la Peregrinacion.

LA FUNCION DE LA MITRA DE PUEBLA, Á NUESTRA SRA. DE GUADALUPE.

Hermosísima y solemne, con pocos precedentes en las festividades religiosas que á menudo se verifican en el magnífico Santuario del Tepeyac, así fué la función religiosa que tuvo lugar ayer, consagrada á la Santa Madre de los Mexicanos por la Mitra del Obispado de Puebla.

Procurarémos dar á nuestros lectores siquiera una pálida idea de tan bella solemnidad, evocando los principales recuerdos que de ella nos quedan grabados de un modo grato en nuestro corazón de católicos y de hijos de México, amantes fieles de la veneranda y amorosa Guadalupeña.

A las nueve y media de la mañana dió principio al acto religioso, ante una multitud inmensa y escogida de creyentes que ocupaba las amplias y soberbias naves del templo, adornado con exquisito gusto, ostentando en las doradas arañas los colores nacionales que producían agradable efecto é iluminado con verdadera esplendidez y profusion.

Difícil era penetrar en el recinto sagrado; difícil apreciar en todos sus

detalles el conjunto de la Cologiata; imposible distinguir entre la incontable concurrencia, á las personas caracterizadas y de respetabilidad que habia en ella.

No obstante, pudimos adquirir conocimiento de quienes eran algunas, principalmente las que vinieron de la ciudad Angelopolitana, ya en comision, ya representando asociaciones científicas y religiosas, ó bien como simples particulares.

Mencionarémos en primer término al Ilustrísimo Sr. Dr. D. José María y Daza, dignísimo Obispo de aquella diócesis, quien ofició de pontifical el santo sacrificio de la Misa, asistido por lo mas respetable de su clero, y despues á las siguientes estimabilísimas personas que, en representacion del ilustrado Cabildo de aquella Mitra, vinieron al Santuario de la amorosa Guadalupeña á presentarle juntamente con su Pastor, los homenajes de amor y de cariño que los mexicanos le profesan: Sres. Canónigos D. Rafael Fernandez de Lara, D. Desiderio Rodriguez; Sres. Prebendados Dr. D. Bernardo Fuentes, D. Prisciliano José de Córdova, Rector del Seminario, Dr. D. Ramon Ibarra y D. Joaquin Vargas.

Ostentando magnífico uniforme azul, veíase en la crugia un grupo de alumnos del Colegio clerical poblano, en número de diez y ocho, que representaban á sus compañeros de estudios en la solemnidad que nos ocupa, siendo ocho de ellos cursantes de Teología, cinco de la cátedra de Filosofía escolástica y cinco de la Gramática latina.

Fuera de la crugia pudimos distinguir mas de veinticuatro elegantes estandartes, traídos por las corporaciones católicas que existen en Puebla y de las cuales recordamos en estos momentos la de S. Vicente de Paul, la Escuela de Artes y Oficios, plantel que honra al Estado á que pertenece, el Colegio Católico, establecimiento que llena las exigencias correspondientes á los de su rango y clase, y otras muchas cuyo nombre no pudimos averiguar.

Cada templo de la ciudad venía representado por comisiones nombradas al efecto, y tan numerosas, que ocupaban en la Cologiata un espacio bastante extenso.

Un grupo de médicos católicos pertenecientes á los mejores profesores con que cuenta la facultad de Puebla, precedido del estandarte que han adoptado, vino tambien á tributar sus adoraciones y filiales respetos á la Virgen del Tepeyac. Entre esos notables facultativos pudimos conocer á los Sres. D. Leonardo Cardona, D. Secundino E. Sosa y D. José María de Ita.

El foro de la ciudad estuvo representado por los Sres. juriconsultos D. Joaquin Valdés Caraveo, D. Tomás Lozano y D. Joaquin Grajales, entre otros no menos distinguidos que les acompañaban.

Puede decirse que todas las clases sociales de Puebla, desde las mas encumbradas hasta las mas humildes, tomaron parte en la brillante solemnidad que nos ocupa, no faltando tampoco la prensa católica de aquel importante Estado, uno de los primeros de la república por su fidelidad á

nuestras santas creencias y por la importancia de los elementos materiales que tiene para su adelanto.

Sentimos no disponer de mayor tiempo para que estos apuntes á vuela pluma comprendieran detalles que no podemos consignar conforme á nuestro deseo. En esa imposibilidad, nos limitaremos á decir que, además de las personas, asociaciones y colegios ya expresados, vinieron en tren especial muchas familias de las que forman la ilustrada, escogida y buena sociedad poblana.

La orquesta fué inmejorable, las voces de lo mejor que hemos escuchado, y la misa correspondió, por la ejecución y por el nombre de su autor, á la brillantez y solemnidad de la fiesta.

Grato será el recuerdo que quede en los corazones católicos, de la función de ayer; grato, porque vemos con júbilo el incremento que toma de día en día el culto á la Santa Virgen de Guadalupe.

¡Que ella ampare siempre al dignísimo Pastor de la grey de Puebla, y que sea la Protectora de los estimables hijos de aquel Estado!

“La Voz de México.”

FESTIVIDAD DEL 12 DE FEBRERO EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE.

Correspóndele á la Sagrada Mitra de Puebla, tributar sus homenajes á Nuestra Señora de Guadalupe, anualmente el día 12 de Febrero, y fiel á esta promesa la Diócesis Angelopolitana, ha celebrado el sábado último su fiesta en la Basílica del Tepeyac con tal esplendor, que al contemplar tan grandiosas manifestaciones de amor, de respeto y de veneración á nuestra excelsa patrona nos hemos sentido orgullosos de ser católicos y mexicanos.

Iniciada en Puebla la idea de una peregrinación al Santuario de Guadalupe para ese día, y aprobado el programa de la solemnidad por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis y su Venerable Cabildo, los poblanos no necesitaron de más para dar una prueba espléndida de su fé, de su amor á la Virgen Mexicana y de su patriotismo, pues todo ha concurrido á hacer notabilísima la fiesta celebrada en la Colegiata el 12 del presente.

Mas no se vaya á creer que el lujo y el esplendor se redujeron á la parte exterior del culto; no, que lo grandioso, lo sublime y lo bello lo vimos principalmente en las manifestaciones de los corazones, en las sonrisas de contento que movían los lábios, en las lágrimas de amor y de ternura que brotaban de los ojos, en esos arranques del alma, inevitables, espontáneos, que hacían concentrar todas las miradas y elevar las manos suplicantes, hácia la bella y portentosa imagen que lleva mas de trescientos años de recibir los tributos de adoración y de respeto de centenares de generaciones.

Desde el sumo sacerdote que al pié del altar y envuelto entre nubes de incienso pedía al cielo bienes y bendiciones para su rebaño hasta el último fiel, todos, unidos por la misma fé y animados por el mismo sentimiento, imploraban de Dios y de la Reina de los cielos, la paz, la prosperidad y la grandeza para la patria mexicana. Porque nacidos todos en este suelo privilegiado, ven vinculada su suerte futura en la altísima y sobrenatural protección que les dispensa y les dispensará, su Virgen del Tepeyac, su Virgen de Guadalupe, á cuyos piés depositan todos, sus alegrías y sus dolores, sus miserias y sus grandezas.

Siendo, pues, tan ardiente, tan puro y tan acendrado el amor que los mexicanos profesamos á nuestra Virgen y que por él daríamos hasta la vida, muy natural era que los hijos de Puebla y su prelado ilustrísimo y su clero, escogitasen la mejor manera de hacérselo patente una vez mas con profundísima piedad y con patriotismo sincero y desinteresado. Y como para el amor no hay distancias, ni para la voluntad obstáculos, el Pastor y las ovejas volaron en alas del vapor para venir á reposar á la sombra siempre suave, tranquila y perfumada del Santuario guadalupano, como las palomas en parvada buscan ansiosas el árbol secular para refugiarse entre la espesura de su fresco y espléndido follaje.

Al penetrar en el sagrado recinto del templo no fué sorpresa la que sentimos, sino consuelo é inexplicable alegría; porque veíamos allí agrupada á una parte de esa grande familia á la que de alma y corazón pertenecemos; á la católica por la fé y á la mexicana por la raza.

El espectáculo que apareció ante nuestros ojos no podía ser ni más bello, ni más grandioso ni más conmovedor. Sobre su trono de mármoles y bronces la Santa Imagen de María mandando en su dulce mirada raudales de amor á los corazones; en el tabernáculo la Sagrada Eucaristía, alimentando el fuego santo de la fé en las almas; en el sepulcro del ara consagrada, las reliquias de los mártires, nuestros padres en los combates; al lado del altar el Pontífice rodeado de su clero y en las naves del templo, los fieles prosternados: las matronas y las doncellas, los niños y los ancianos, los pobres y los ricos, los patronos y los obreros, todos sí, animados por la misma fé, por el espíritu de caridad, y unidos en la misma oración que brotaba de los lábios, de las voces del coro, y de los torrentes de armonía del órgano. Sí, allí veíamos en el altar, en el Pastor que ostentaba sobre su frente encanecida por los trabajos apostólicos la mitra recamada de oro, y en aquel pueblo, las mismas tradiciones de las catacumbas en la época de ruda y sangrienta persecución. Centenares de años han pasado, pero esas tradiciones se perpetúan, y ese espíritu de amor y de esperanza, es ahora el mismo que el de aquellos tiempos en que en las basílicas subterráneas y á la luz de las lámparas, el pueblo cristiano rodeaba á su Obispo para recibir de sus manos la fuerza que dá la fé para afrontar en esta vida de prueba los peligros y los combates. ¡Qué nos importa, pues, la lucha por ruda que sea si á todos los mexicanos nos une para sostenerla, la misma fé y la misma y consoladora creencia en un portentoso

que solo la nacion mexicana fué digna de merecer sobre todas las naciones del mundo entero?

Puebla, víctima en otro tiempo de los furios de la demagogia y sobre la cual cayeron como bandadas de buitres mas bien los extraños que los propios para arrebatarle sus riquezas, destruir sus grandiosos monasterios é incendiar sus templos, pero que no se dejó ni se ha dejado nunca arrancar su fé, ha dado ahora una nueva y patente prueba del profundo catolicismo de sus hijos y del amor entrañable que éstos profesan á la celestial Patrona del pueblo mexicano; y por esto podemos decir, que la fiesta en que le acaban de tributar sus tiernos y respetuosos homenajes, ha sido entre las muchísimas que en el Santuario de Guadalupe se han celebrado verdaderamente espléndida y grandiosa, no habiéndose economizado nada para lograrlo.

Solemnísima fué la misa celebrada de pontifical por el Prelado de la Diócesis Angelopolitana el Ilustrísimo Sr. Dr. D. José Maria Mora y Daza; soberbio, correcto y elegante el panegírico pronunciado por el Sr. Vargas Prebendado de la Catedral de Puebla, y el cual tendrémos el gusto de publicar; magnífico el servicio del altar hecho por el clero poblano y por los colegiales del Seminario Conciliar, que lucian sus mantos de color oscuro y sobre sus pechos y cayendo sobre los hombros, y las espaldas la graciosa beca azul que trajo á nuestra memoria dulces y gratisimos recuerdos de la época de nuestra juventud. La orquesta fué numerosa y lucida y habiéndose tocado la gran misa de Ricci, se prestaron bondadosamente á cantar las partes principales, personas de la buena sociedad mexicana, merced á la invitacion que para ello les hizo el Sr. D. Rafael Miranda, comisionado especialmente por el Cabildo de la Catedral de Puebla, para que en union de los Sres. D. Laureano Salazar y D. Joaquin de Haro y Tamariz arreglase todo lo concerniente á la recepcion del Prelado de la Diócesis de Puebla, del clero y de los peregrinos y á la funcion de Iglesia.

Pero lo repetimos, toda esta grandeza y este esplendor que desplegó la Mitra de Puebla en su fiesta anual, vinieron á realzarlo aún mucho mas el orden y la piedad profunda de los concurrentes, entre los cuales se contaban en número de 1,500 los peregrinos poblanos que venian representando á la ciudad, á las asociaciones católicas, á los colegios y á los establecimientos industriales, trayendo cada asociacion su estandarte respectivo, que por la variedad de los colores, la riqueza de los bordados y los adornos necesarios, formaban un bello y vistosisimo conjunto.

Hé aquí las sociedades y corporaciones que concurrieron á la festividad de la Diócesis de Puebla, y cuyos estandartes y banderas fueron ofrecidos á la Santísima Virgen de Guadalupe al pié de su altar, como una manifestacion de amor y como un recuerdo de sus hijos en tan solemne dia.

DIÓCESIS DE PUEBLA, estandarte blanco, de gró bordado de oro.—Congregacion de San Luis Gonzaga, de señoras, en el oratorio del Parral, estandarte de seda color de rosa bordado de plata.—Cofradía de Nuestra Se-

ñora de la Consolacion, del templo de S. Agustin, estandarte azul de seda, bordado de plata y lazos tricolores.—Asociacion de la Inmaculada Concepcion, en la iglesia de Sta. Catarina, estandarte azul de seda bordado de oro.—Congregacion católica de la parroquia del Patriarca Señor S. José, bellissimo estandarte de los colores nacionales bordado de oro.—Asociacion de señoritas, "Estrellas de María," de la iglesia de S. Cristóbal, estandarte azul de seda bordado de oro.—Sociedad Médica de Beneficencia, bandera de seda trigarante.—Asociacion de Nuestra Señora del Rosario, en el templo de Santo Domingo, estandarte azul bordado de oro.—Congregacion de jóvenes, de San Luis Gonzaga, estandarte azul bordado de oro.—Sociedad Fraternal, bandera tricolor.—Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus, de la iglesia de la Compañía, estandarte blanco de seda, bordado de oro.—Sociedad de San Vicente de Paul, estandarte rojo, de seda bordado de oro.—Cofradía del Inmaculado Corazon de María, en la iglesia de Espíritu Santo, estandarte blanco de seda, bordado de oro.—Operarios del Molino de Enmedio, bandera trigarante.—Asociacion Guadalupeña, estandarte trigarante bordado de oro.—Fábrica de la Concepcion, bandera trigarante.—Sociedad de la Divina Providencia, estandarte blanco de seda bordado de oro.—Fábrica la "Economía," estandarte tricolor.—Sociedad del ramo de sastrería, bandera tricolor.—Hermandad de San Roque, estandarte blanco de seda y oro.—Guardia de honor del Sagrado Corazon de Jesus, estandarte blanco de seda bordado de oro.—Venerable Tercer Orden de Servitas, estandarte de terciopelo negro bordado de oro.—Asociacion "Hijas de María," estandarte blanco de seda bordado de oro.—Colegio de S. Vicente de Paul, estandarte tricolor y oro.—Siervos y Santa Escuela del Sagrado Corazon, de la parroquia de Sr. San José, estandarte azul de seda bordado de oro.—Sociedad de Conductores, bandera tricolor.—Confraternidad Guadalupeña, en la iglesia de S. Cristóbal, estandarte tricolor.—Asociacion del Sagrado Corazon de María, estandarte de seda color de lila bordado de oro.—Colegio Pio de Artes y Oficios, estandarte tricolor y oro.

Todos estos estandartes y estas banderas, monumentos de amor y de gratitud de la Diócesis y de los hijos de Puebla, quedarán colocados permanentemente en el Santuario Guadalupeño, para hermosear aún mas su rica ornamentacion.

En muchas y respetables basílicas ondean las banderas y los estandartes arrebatados en los sangrientos campos de batalla; y aunque gloriosos, recuerdan peleas exterminadoras y duras conquistas. Los estandartes y las banderas que flotan bajo las naves de la Basílica Guadalupeña, y ofrecidos por las Mitras de Puebla, de Querétaro y de Zacatecas, representan algo mas santo, mas noble y mas elevado; representan, sí, la lucha de la fé contra la incredulidad, la de la caridad contra el egoismo, la de la pureza de costumbres contra la inmoralidad del siglo, la del progreso por el catolicismo contra la decadencia pagana, la del puro y santo patriotismo

contra las tendencias á una conquista, pacífica, es cierto, pero humillante y vergonzosa. Y todos ellos reunidos, estandartes y banderas, son el simbolo glorioso de una gloriosa conquista, la conquista de almas y de corazones que desde 1531 hasta la fecha, viene haciendo en el pueblo mexicano la Santísima Virgen de Guadalupe. Ella es la conquistadora; ella es la que en la terrible pelea que con el espíritu sostenemos contra todos los males que nos rodean, nos sostiene y nos defiende. ¿Cómo, pues, no ofrecerla rendidamente las banderas y los estandartes que simbolizan nuestras luchas y nuestras victorias, sino tambien nuestras almas y nuestros corazones?

La Diócesis de Puebla, ha dejado en todos nosotros gratísimos recuerdos y dulcísimas impresiones, y creemos que muy gratos y muy dulces han de ser los que de ese día llevaron el Illmo. Prelado, las personas de su venerable Clero y los numerosos peregrinos que vinieron á prosternarse á los piés de la Sagrada Imágen de la Virgen del Tepeyac.

El domingo último á la una del día, partió de la estación de Buenavista para Puebla el tren de la peregrinacion; detúvose frente á la Colegiata cerca de veinte minutos para recoger á varios pasajeros, y aprovechamos esos cortos momentos para subir al wagon en que iba el Illmo. Sr. Mora, pedirle su paternal bendicion, ofrecerle nuestros respetos y estrechar en nuestros brazos al maestro respetable y queridísimo, de cuyos lábios recibimos las primeras lecciones de la ciencia. Acompañaban en el mismo wagon al ilustre Prelado, los Sres. Canónigos de la Catedral de Puebla D. Francisco Porras y Vasconcelos. D. Bernardo Fuentes. Dr. D. Ramon Ibarra. D. Desiderio Rodriguez. D. Rafael Fernandez de Lara. D. Prisciliano Córdova, Secretario de la Sagrada Mitra. D. Joaquin Vargas, orador en la fiesta del día 12. Pbro. D. Pablo Luna y otras respetables personas á quienes por la premura del tiempo no nos fué posible saludar.

Al ponerse el tren en marcha, los peregrinos dirigieron su último saludo á la Guadalupana entonando piadosos himnos, y sus voces se fueron perdiendo en el espacio á medida que iba siendo mayor la distancia recorrida por la fuerza de la rugiente y poderosa máquina.

¡A Dios, pues, á tantos y tan respetables y queridos viajeros, por cuyo feliz regreso á la Ciudad de los Angeles, hicimos ante la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe fervientes y sinceros votos!

¡Bendita sea la Religion Santa que así nos une á todos en la misma fé y en el mismo espíritu, aunque se interpongan entre los que se van y los que se quedan inmensas distancias!

LA REDACCION.

“El Nacional.”

HONOR Y GLORIA Á LA DIÓCESIS DE PUEBLA.

Hemos tenido el gusto de ver el último día 12 reunido en la Colegiata, en ese hogar de los mexicanos en que recibimos los consuelos de la más bondadosa de las madres, á los fieles de la Diócesis de Puebla que llegaron la víspera en solemne peregrinacion.

No hay elogio bastante para encomiar dicha peregrinacion, y así nos contentaremos con decir que la funcion correspondió á la nunca desmentida piedad de los Poblanos; el sermón fué de lo mejor que hemos oído.

Si así vinieran en peregrinacion los fieles de todas las Diócesis á presentar sus homenajes á la Santísima Virgen de Guadalupe, ¡cuántas gracias no habriamos alcanzado! ¡cuántas necesidades no habriamos remediado! Manifestemos todos los mexicanos nuestro amor á la Santa Madre de Dios como lo han hecho los poblanos y debemos estar seguros de que México se salvará.

“El Circulo Católico.”

LA PEREGRINACION DE PUEBLA.

Imposible seria reducir á los cortos limites de un artículo de periódico, el relato de esta peregrinacion gigantesca y las múltiples impresiones que produjo; y sin embargo, á reserva de que por plumas mejor cortadas se escriba una verdadera crónica, vamos nosotros á decir algo por ahora, y mas tarde ampliaremos nuestra narracion adicionándola.

A todo ataque responde siempre una defensa. El protestantismo yankee, protegido por la autoridad, osó á las creencias de los mexicanos abrumados por insoportable yugo, inermes y encadenados. En tranquila posesion de la verdad, los mexicanos no tenían antes la necesidad de defenderla sino hasta que la vieron atacada; y sin embargo, el ataque del protestantismo yankee, por brutal, por sujerido por el odio, por exajerado, por estúpido, no nos conmovió gran cosa; mas que digno de una defensa razonada y de una protesta enérgica, lo era del mas profundo desprecio.

Pero el demonio no se duerme, y variando de táctica, dejó caer la negra duda en corazones católicos y rectos, duda acojida sin temor ni desconfianza, porque no se trataba de una verdad dogmática, y creyendo esas personas objeto de solo estudio lo que debia completarse por el sentimiento y la gratitud, sometieron el milagro de la Aparicion Guadalupana á no sé qué investigaciones arqueológicas é históricas.

El resultado lógico no se hizo esperar. La dulce Guadalupana que se había mostrado esplendorosa y amante á la humilde simplicidad de Juan Diego, negóse á la orgullosa investigacion del sábio, y el sábio declaró que no veía, y por no confesar su ceguera, negó la luz en pleno día.

Entonces con gran contentamiento de yankees y rénegos ayankados, inicióse una polémica periodística, sobre lo que antes era objeto de fé y amor, no de discusion ni de disputa. Y mas tarde un sacerdote católico, imparcial por no ser mexicano, pero enamorado hasta el delirio de la adorable Indita, buscando en valde en la historia un favor semejante hecho por la Madre de Dios á ningun otro pueblo, arrojó en la polémica todo un reguero de luz. . . . ¡la luz de su viva fé! y con su libro intitulado "*La Virgen del Tepeyac, Patrona Principal de la Nacion Mexicana,*" cautivó inteligencias y arrastró corazones.

Por supuesto que en tan tremenda lucha los Prelados de la Iglesia Mexicana no estuvieron ociosos, pero con prudentísimo designio no quisieron por entonces interponer su autoridad. Mostraban, sí, su profunda fé; manifestaban que creían en la Guadalupana, que la amaban con delirio, que esperaban de Ella la salvacion de México. Por aquel entonces un humilde hijo de Puebla, el Sr. Dr. D. Secundino E. Sosa, tuvo la idea de renovar la Jura del Patronato; los Prelados acogieron idea tan grandiosa y . . . no fué necesario mas. El pueblo en masa secundó á sus Obispos, y el 12 de Diciembre de 1885, la Virgen Mexicana pudo contar á todos sus hijos, porque los vió venir á sus piés y escuchó su juramento de amor, de alianza de fidelidad.

Como era de esperar, el incendio creció mas y mas en vez de apagarse; el amor y la devocion á la Guadalupana ostentábase de mil maneras, y otra idea generosa y noble, la de coronar la preciosa Imágen, vino á convertir en delirio el entusiasmo. El venerable Prelado de la Arquidiócesis, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, llevará á cabo el proyecto, y el 12 de Diciembre de este feliz año de 1887 se verificará la coronacion de la Imágen de nuestra Madre y Patrona la Virgen de Guadalupe.

Como es natural, Puebla, la ciudad levítica, no podia permanecer indiferente al entusiasmo, como no lo fué á la ardiente polémica. En mi humilde *Amigo de la Verdad* comenzó el sábio sacerdote de que antes hablé, á publicar su precioso libro; aquí tambien libráronse otros combates en pró de la Guadalupana; aquí todos palpitaban de ferviente celo, de amor profundísimo por ELLA. Y debiendo la Mitra de Puebla celebrar el 12 del actual la funcion que anualmente le dedica, comprendieron todos que no debia ser como la de otros años; que como prelude de la coronacion debiamos todos esmerarnos mas y mas. Así fué. . . ¡oh! ¡y cómo!

Bastó una sencillísima iniciativa de nuestro venerable Prelado el Illmo. Sr. Mora para incendiar la Diócesis moralmente hablando. Proyectóse una peregrinacion y la gente se amotinaba en solicitud de boletos; se agotaron; pidiéronse mas y se agotaron tambien; y hubiérase agotado el doble número, y las gentes que se quedaron manifestaban en su rostro al ir á des-

pedir á los dichosos peregrinos en la mañana del 11 del actual, que se quedaban con hondísima pena, que aquellos peregrinos se llevaban su corazón y su alma. . . .

¡Cómo describir esos momentos? Viérase á millares de gentes agruparse en torno del inmenso tren próximo á partir; oyéranse esos sentidos *adioses*. . . toda la multitud estaba exaltada, ferviente, nerviosa. Algo sobrenatural inflamaba aquellos corazones, exaltaba todas las mentes, ponía frases inspiradas en todos los lábios. Veíase entre los peregrinos á lo mas respetable del clero, á lo mas granado de nuestra sociedad, á lo mas escogido entre la clase media, á lo mas generoso entre el pueblo. Allí el jóven y el anciano, el hombre y el niño; la vírgen y la matrona; allí todas las clases sociales representadas. . . . y enmedio de aquel inmenso gentío, ni un solo desórden, ni una queja, ni un disgusto.

Pero lo que arrancó lágrimas á todos, fué que al comenzar á moverse el tren, al comenzar todos los peregrinos á elevar ardientísima plegaria, oyéronse las dulces voces de las niñas del Colegio del Sr. Canónigo Córdoba y las de los niños del Colegio Pio de Artes y Oficios entonar un himno preciosísimo, cuyas notas, digámoslo así, dejaba el tren á su paso cual un reguero de armonía. ¡Qué momento! ¡cómo pudiera pintarlo! Al oír ese cántico se descubrieron todas las cabezas, algunas personas se arrodillaron, muchas lloraban, y mil y mil lanzaban ardientes exclamaciones: ¡que Dios os bendiga! ¡una salve por los que se quedan! ¡llevad amor y traednos amor! ¡traed la salvacion de México! Estas y otras mil frases, algunas de ellas entrecortadas por sollozos, se escuchaban por doquier hasta que el tren se perdió á lo lejos.

Lectores; os doy cuenta de lo que ví, pues me tocó la mala ventura de quedarme. Otros escribirán lo que vieron tambien, y de todo se formará un opúsculo que ya se está escribiendo y que llevará como la joya de mas valía el sermón pronunciado por el elocuente orador y ardientísimo guadalupano, Canónigo D. Joaquín Vargas.

Y para no arrojar negro borron sobre esta pequeña crónica, os hablaré en otro lugar de la hazaña de un liberal con motivo de la peregrinacion.

FRANCISCO FLORES ALATORRE.

"El Amigo de la Verdad."

LA PEREGRINACION.

Un hecho tan importante como consolador y honroso para los católicos, acaba de ocurrir y debe quedar consignado en las columnas de este Boletín, que por ser tan estrechas solamente dan lugar á una ligera reseña.

En un opúsculo especial se hará crónica completa; nos limitaremos en consecuencia á apuntar los hechos mas importantes.

Se tuvo la hermosa y feliz idea de celebrar la fiesta guadalupana de la Diócesis de Puebla con el mayor esplendor posible: á este fin, se dispuso que tuviera lugar una peregrinacion á la Villa de Guadalupe. Nuestro Ilustre y Dignísimo Prelado, amante de las glorias guadalupanas, hizo de su parte muchos y generosos esfuerzos para lograr el fin indicado. El Sr. Canónigo Dr. D. Ramon Ibarra, con la piedad y accion que le son proverbiales, arregló las cosas con el mayor empeño y el mas admirable acierto.

Invitadas todas las asociaciones religiosas y civiles, tenemos el gusto de consignar la aceptacion gustosa y espontánea de los invitados; muchas comisiones portando un estandarte en que constaba el nombre de la asociacion respectiva, se prestaron entusiastas á la realizacion de este proyecto.

El tren partió de Puebla el dia 11 á las doce y media. Durante el camino no cesaron un solo instante los rezos y los cantos; en cada coche iba por lo menos un sacerdote.

La comitiva se componia del Illmo. Sr. Obispo y los Sres. Canónigos que formaban la comision del Venerable Cabildo; Rector, Regente de estudios, catedráticos y alumnos del Colegio Seminario; el Sr. Pbro. D. Juan Bustillos con los alumnos del Colegio de S. Vicente de Paul, el Sr. Pbro. D. Amado Meza y el Sr. D. Francisco Muñoz y Miranda, con los alumnos del Colegio Pio de Artes y Oficios, las Señoritas alumnas del Colegio de S. Vicente de Paul, la Sociedad Católica, el Sr. Pbro. D. Antonio Aguilar, capellan del templo de Sta. Rosa, con los representantes de las asociaciones establecidas en ese templo, el R. P. Fr. Vicente Salgado, dominico, con los representantes de las asociaciones establecidas en el templo de Sto. Domingo; otros varios sacerdotes, muchos representantes de distintas asociaciones, algunos señores curas, entre los cuales recordamos al Sr. Cura de Atlixco que vino de su feligresia con muchas personas y se incorporaron á la peregrinacion, el señor Cura de Teziutlan Don Luis G. Valencia, el Sr. Cura de Acajete D. Manuel Fernandez de Lara, el Sr. Cura D. Ruperto Zúñiga. Se calcula en mil y quinientas el número de personas que ocupaban aquel tren compuesto de diez y ocho wagoes y que llegó á la Villa de Guadalupe á las 7 de la noche.

El Illmo. Señor Obispo y la mayor parte de los peregrinos, se dirigieron inmediatamente al amado templo guadalupano á saludar á nuestra augusta Madre. El V. Cabildo de la Insigne Colegiata, esperaba en la puerta principal y recibió á nuestro Prelado digna y amablemente.

Al amanecer del dia 12, la calzada que conduce de la ciudad de México á la Villa de Guadalupe, comenzó á llenarse de peregrinos poblanos que á pié se dirigian á la insigne Colegiata; las tranvías pasaban rápidamente cuajadas de pasajeros; rezos y cantos, lágrimas en los ojos, esto era lo que se veia, lo que se escuchaba, lo que se adivinaba tambien al ten-

der la vista ó detener la atencion mientras nos dirigiamos al augusto templo. Y á través de los árboles y del polvo del camino en la antigua como en la nueva calzada, se veia renovarse constantemente el cordon que formaban los peregrinos.

La Insigne Colegiata estuvo llena desde las primeras horas de la mañana; en todos los altares se celebraba sin cesar el santo sacrificio de la Misa, y en la capilla del sagrario se administraba constantemente el sagrado pan de la Eucaristía, siendo extraordinario verdaderamente el número de personas que se acercaron á recibirlo.

A las nueve de la mañana comenzó la tertia; en el coro bajo estaba una magnífica orquesta y en el coro alto una espléndida banda de música; las voces encargadas del canto fueron admirables. A las nueve y media se presentó Nuestro Illmo. Prelado perfectamente ataviado y tomó asiento en el presbiterio al lado de la epístola; ofició de pontifical con los Sres. Canónigos D. Prisciliano Córdova, rector del Colegio Seminario y el Sr. Dr. D. Ramon Ibarra y Gonzalez; le acompañaban y servían los Sres. Canónigos Fuentes y Fernandez de Lara. Al lado del evangelio, tomaron asiento varios señores sacerdotes; dentro de la cruz se situaron los señores cate-dráticos y alumnos del seminario. Ante el coro, á un lado de la cruz y frente al evangelio, se dispuso el lugar para los representantes de las asociaciones, quienes portando su respectivo estandarte, formaron un vistoso y animado cuadro. A las once de la mañana próximamente ocupó la cátedra sagrada el Señor Canónigo D. Joaquin Vargas, y con su elocuencia acostumbrada pronunció un discurso superior á todo elogio. Casi al concluir, cuando con voz conmovida pero firme, el orador renovaba á nombre nuestro y de toda la Diócesis, el juramento de patronato, resonó su voz en aquellas bóvedas de una manera solemne, pareció que el Espíritu de Ntra. Santa Madre de Guadalupe, se cernía sobre nuestras cabezas, y en un instante se dejó oír general, unánime y solemne, el estallido de un sollozo que llenó el templo. ¡Ah! pensábamos en aquellos momentos, cualesquiera que sean nuestras culpas y nuestros extravíos, no abandona Dios á un pueblo que así hace penitencia, que así llora sus culpas, que así solloza y así se somete. Por muy justa que sea la indignacion de Nuestro Dios, se aplacará su enojo cuando entre su justicia y nuestra culpa se interpongan los ruegos de una Augusta Madre, tan fervientemente invocada por nosotros y tan tiernamente querida.

La misa concluyó á las doce y media; los niños del Colegio Pio de Artes y Oficios, cantaron un himno y entretanto los alumnos del Colegio Seminario Palafoxiano fueron recojiendo los estandartes para llevarlos al presbiterio en donde quedaron depositados.

Por la tarde varias personas de la peregrinacion estuvieron en el templo de la Insigne Colegiata y el Sr. Presbitero D. José Luis Campos, rezó el santo rosario.

El 13 por la mañana estuvo la insigne Colegiata desde muy temprano tan concurrida como la víspera, casi todos los peregrinos parecia que se

habian dado cita; hubo el mismo número de misas y de personas que recibieron el santo sacramento de la Eucaristía como el día anterior. A la una de la tarde partió el tren de Buenavista, se detuvo en la Villa y recojió allí algunas personas de la peregrinacion. Al pasar el tren frente á la pequeña ciudad y sobretodo frente á las puertas del querido templo guadalupano, todas las cabezas se descubrian, de todos los lábios brotaba la plegaria y de muchos ojos ardientes lágrimas. Mientras se distinguian las torres de la insigne Colegiata, todas las miradas se fijaban en ellas, parecia que todos les dábamos un adios con los ojos anegados en llanto. Cuando fueron ocultadas enteramente por una colina que se interpuso, mas de un sollozo se exhaló de nuestros pechos.

Los que tuvimos la felicidad de tomar parte en esta fiesta y en esta penitencia, guardaremos toda nuestra vida el recuerdo de esta peregrinacion, que ha labrado el mas hondo surco en nuestro corazon y en nuestra memoria.

“Boletín de la Sociedad Católica de Puebla.”

DOCUMENTOS CURIOSOS.

Teniendo en nuestro poder varios documentos originales relativos á la fundacion de la Colegiata, los que nos fueron facilitados por una persona de toda nuestra estimacion, nos ha parecido curioso publicar algunos de ellos, porque creemos son desconocidos de la mayor parte de los mexicanos.

El lector al informarse de ellos, verá la fecha en que la *Real Audiencia de México* envió una representacion al *Rey*, solicitando que aprobase la ereccion de la Iglesia del *Santuario de Guadalupe* en Colegiata, así como la fecha en que el Illmo. Sr. Arzobispo de México dió posesion de dicha Colegiata á los Sres. Canónigos, y los documentos que fueron extendidos.

Desde el año de 1726 en que se remitió la solicitud, la cual fué concedida en el propio año, hasta la toma de posesion que fué en el año 1751, trascurrieron 25 años, y durante ese lapso de tiempo ocurrieron peripecias que no es del caso referir, pues para nuestra idea basta que sean conocidos los siguientes documentos que trascribimos textualmente y con los cuales damos fin á nuestra reseña.

REPRESENTACION HECHA Á S. M. EL REY POR LA REAL AUDIENCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SOBRE LA FUNDACION DE COLEGIATA EN EL SANTUARIO DE LA MILAGROSA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE.

Señor:

Excitada esta Real Audiencia, de el noble impulso del Cargo en que le puso la Ley de ser protector de las obras pias de sus Districtos, y singularmente de la que como primera en tiempo es la mas poderosa en su respecto que es la Sagrada del Santuario de María de Guadalupe, que debe por excelencia denominarse ‘Nuestra Señora de América,’ por ser la que entre todas tiene la primacia; como que á los diez años de la conquista de esta Metrópoli de México, en el año de 1531 fué milagrosamente aparecida á uno de sus Indios nombrado *Juan Diego*, hablándole para que por su medio el Obispo le edificase en aquel citio el Templo de su Santuario: y á las señas que este Prelado le pidió á este dichoso embiado, le manifestó la Señora cortara unas flores que vió sembradas sobre la árida cumbre del monte, [á cuió pié está oy su Iglesia] y esparcidas en su manto de pita que en lenguaje Mexicano se apellida *Tilma de Ayate*, en su lienzo se estampó su Imagen Soberana, con las señas que la vió en el Cielo y pintó San Juan en su Apocalipsi: vestida de sol, calzada de la luna, y á su pié un zerafin, que como atlante de su Cielo sostiene en su ombro, no su peso, si el lucimiento de su vellissima Imagen venida verdaderamente del Empíreo: no como la finjida de Palas, que supersticiosa creyó Troya avia caido dentro de sus muros, como venida de los astros y copiada del signo de Virgo en el Paladion que colocó para su defensa dentro de su recinto, en fée de que no sería vencida mientras permaneciese adorada sobre sus aras. Fué esta Soberana aparecida al modo que viviendo en la Palestina, pasó á España, á Zaragoza capital verdaderamente augusta de Aragon, á confortar á el Apóstol Santiago, patrono gloriosísimo nuestro con el anuncio de su martirio y triumpho, dejándole en prendas para su consuelo su Sacratísima Estatua, que llevada por los Angeles, fué colocada en el pilar que existe para que fuese columna de la fée en nuestra España; y así allá se apareció á los Apóstoles Juan y Diego; acá al neóphito Juan Diego, y el Obispo Juan [subcesor de ambos] pasara ser á vista de México el objeto de sus veneraciones: á los Indios el testimonio de su fée; y á todas las Naciones de este amplísimo Imperio, el consuelo, la alegría, y la gloria de un pueblo felizmente catholico.

Reurre á Vuestra Magestad con el mas rendido, mas confiado y mas activo empeño, para que se sirva de interponer el Real poderoso suio en la Corte de Roma con su Santidad, por medio del embajador suio, para que se digne de conceder su Apostólico beneplácito y Bulla, para la Creacion de la Colegiata que D. Andres Palencia dispuso en su poder para testar que otorgó á 2 de Abril del año de 1707, y memoria fecha 4 de Mayo del propio año

habian dado cita; hubo el mismo número de misas y de personas que recibieron el santo sacramento de la Eucaristía como el día anterior. A la una de la tarde partió el tren de Buenavista, se detuvo en la Villa y recojió allí algunas personas de la peregrinacion. Al pasar el tren frente á la pequeña ciudad y sobretodo frente á las puertas del querido templo guadalupano, todas las cabezas se descubrian, de todos los lábios brotaba la plegaria y de muchos ojos ardientes lágrimas. Mientras se distinguian las torres de la insigne Colegiata, todas las miradas se fijaban en ellas, parecia que todos les dábamos un adios con los ojos anegados en llanto. Cuando fueron ocultadas enteramente por una colina que se interpuso, mas de un sollozo se exhaló de nuestros pechos.

Los que tuvimos la felicidad de tomar parte en esta fiesta y en esta penitencia, guardaremos toda nuestra vida el recuerdo de esta peregrinacion, que ha labrado el mas hondo surco en nuestro corazon y en nuestra memoria.

“Boletín de la Sociedad Católica de Puebla.”

DOCUMENTOS CURIOSOS.

Teniendo en nuestro poder varios documentos originales relativos á la fundacion de la Colegiata, los que nos fueron facilitados por una persona de toda nuestra estimacion, nos ha parecido curioso publicar algunos de ellos, porque creemos son desconocidos de la mayor parte de los mexicanos.

El lector al informarse de ellos, verá la fecha en que la *Real Audiencia de México* envió una representacion al *Rey*, solicitando que aprobase la ereccion de la Iglesia del *Santuario de Guadalupe* en Colegiata, así como la fecha en que el Illmo. Sr. Arzobispo de México dió posesion de dicha Colegiata á los Sres. Canónigos, y los documentos que fueron extendidos.

Desde el año de 1726 en que se remitió la solicitud, la cual fué concedida en el propio año, hasta la toma de posesion que fué en el año 1751, trascurrieron 25 años, y durante ese lapso de tiempo ocurrieron peripecias que no es del caso referir, pues para nuestra idea basta que sean conocidos los siguientes documentos que trascribimos textualmente y con los cuales damos fin á nuestra reseña.

REPRESENTACION HECHA Á S. M. EL REY POR LA REAL AUDIENCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SOBRE LA FUNDACION DE COLEGIATA EN EL SANTUARIO DE LA MILAGROSA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE.

Señor:

Excitada esta Real Audiencia, de el noble impulso del Cargo en que le puso la Ley de ser protector de las obras pias de sus Districtos, y singularmente de la que como primera en tiempo es la mas poderosa en su respecto que es la Sagrada del Santuario de María de Guadalupe, que debe por excelencia denominarse ‘Nuestra Señora de América,’ por ser la que entre todas tiene la primacia; como que á los diez años de la conquista de esta Metrópoli de México, en el año de 1531 fué milagrosamente aparecida á uno de sus Indios nombrado *Juan Diego*, hablándole para que por su medio el Obispo le edificase en aquel citio el Templo de su Santuario: y á las señas que este Prelado le pidió á este dichoso embiado, le manifestó la Señora cortara unas flores que vió sembradas sobre la árida cumbre del monte, [á cuió pié está oy su Iglesia] y esparcidas en su manto de pita que en lenguaje Mexicano se apellida *Tilma de Ayate*, en su lienzo se estampó su Imagen Soberana, con las señas que la vió en el Cielo y pintó San Juan en su Apocalipsi: vestida de sol, calzada de la luna, y á su pié un zerafin, que como atlante de su Cielo sostiene en su ombro, no su peso, si el lucimiento de su vellissima Imagen venida verdaderamente del Empíreo: no como la finjida de Palas, que supersticiosa creyó Troya avia caido dentro de sus muros, como venida de los astros y copiada del signo de Virgo en el Paladion que colocó para su defensa dentro de su recinto, en fée de que no sería vencida mientras permaneciese adorada sobre sus aras. Fué esta Soberana aparecida al modo que viviendo en la Palestina, pasó á España, á Zaragoza capital verdaderamente augusta de Aragon, á confortar á el Apóstol Santiago, patrono gloriosísimo nuestro con el anuncio de su martirio y triumpho, dejándole en prendas para su consuelo su Sacratísima Estatua, que llevada por los Angeles, fué colocada en el pilar que existe para que fuese columna de la fée en nuestra España; y así allá se apareció á los Apóstoles Juan y Diego; acá al neóphito Juan Diego, y el Obispo Juan [subcesor de ambos] pasara ser á vista de México el objeto de sus veneraciones: á los Indios el testimonio de su fée; y á todas las Naciones de este amplísimo Imperio, el consuelo, la alegria, y la gloria de un pueblo felizmente catholico.

Reurre á Vuestra Magestad con el mas rendido, mas confiado y mas activo empeño, para que se sirva de interponer el Real poderoso suio en la Corte de Roma con su Santidad, por medio del embajador suio, para que se digne de conceder su Apostólico beneplácito y Bulla, para la Creacion de la Colegiata que D. Andres Palencia dispuso en su poder para testar que otorgó á 2 de Abril del año de 1707, y memoria fecha 4 de Mayo del propio año

en la cláusula 23 [y sus albaceas en el testamento que en su virtud hicieron á 11 de Marzo 1708 en que ordenó que satisfechos los legados que señaló, se fundase en México un convento de Religiosas, y en su defecto una Colegiata en el Santuario de Guadalupe, expendiéndose en esta obra todo lo que en la otra havia de expendirse, y para su costo asignó cien mil pesos, y todo lo demas que fuese necesario para su perfeccion, deduciéndose este del suyo capital, de los quantiosos vienes que dejó, instituyendo en el remanente por su heredero á Don Pedro Ruiz de Castañeda generoso fundador del magnifico Templo del Santuario.

[Sigue la insercion de unos autos que omitimos y concluye con lo siguiente:] Esto es lo que esta Audiencia puede informar á V. M. en los autos que remite con los testimonios adjuntos, suplicando á V. M. se sirva de proteger esta obra como suya, y como hechura que ha de ser de sus Reales manos para dar testimonio á los suspiros de este Reino, consuelo á sus devotísimos Indios, y acrecentamiento á su fé, viendo que V. M. se interesa en los cultos de esta Señora ante su Santidad, erigiendo un choro de sacerdotes que continuamente le canten sus Hymnos y Alabanzas, llenen sus altares de sacrificios, y consagren sus votos á la Señora por las felicidades del Gobierno de el Estado y Corona de V. M. cuya Cathólica Real Persona G. Dios los muchos años que la Christiandad ha menester: Real Aquerdo de México y Mayo 6 de 1726.

Nos D. MANUEL RUBIO SALINAS POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE MÉXICO Y DE SU ARZOBISPADO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD ETC.

Por quanto el Abad, Canónigos y Racioneros de la Insigne Real Iglesia Colegiata de María Santissima de Guadalupe, extramuros de esta Ciudad, despues de haver recibido la colacion, y canónica institucion debien jurar, que en lo sucesivo serán obedientes á todas las constituciones, estatutos, y costumbres de dicha real Iglesia, y las observaran perfectamente sin contravenir á ellas por ningun motivo, directa, ni indirectamente, y así mismo no descubrirán los Juramentos, y secretos de su Cavildo, y se hallaran siempre obedientes, y con la maior reverencia debida por derecho, y por la ereccion de la misma real Insigne Iglesia Colegial á Nos, y á los Ilmos. Sres. Arzobispos de esta nuestra Santa Iglesia Metropolitana que nos sucedieren; atendiendo á que el D. D. Juan Antonio de Alarcon y Ocaña, Abad de dicha Insigne Real Iglesia, despues de haver recibido de nuestra mano la colacion Canónica, ha hecho en toda forma los Juramentos referidos segun el formulario, que para lo venidero servirá de Norma; por el presente le damos commision al mismo Sr. paraque ante un Notario Oficial de nuestra Secretaria tome posesion de la Dignidad Abacial á que S. M. [Dios le guarde] se ha servido presentarle, y reciva despues de todos los Capitulares que así aora, como en adelante huviese en dicha Real Insigne Iglesia Colegial los juramentos precitados segun, y en la propria

forma que dicho Sr. los hizo ante Nos, para cuió efecto, quedando el formulario original en nuestra secretaria, se le dará copia autentica de él para que en adelante se observe, por todos los Canónigos, y Racioneros de dicha Insigne Real Colegiata, y puedan ante el mencionado Abad, y sus sucesores hacer los Juramentos expresados: Igualmente damos commision á dicho Señor para que executado todo lo referido entre, y mande entrar en posesion á todos los Capitulares de dicha Insigne Real Iglesia Colegial, y que se les guarden todas las honrras, exempciones, y preeminencias que le fueren debidas segun su propria ereccion, y que seles contribua con todos los emolumentos que les pertenecen. Dado en nuestro Palacio Arzobispal de la Ciudad de Mexico firmado de Nos, sellado con nuestro sello, y refrendado de nuestro infrascripto secretario de Cámara y gobierno, á treinta dias del mes de Octubre de mil setecientos cinquenta y un años= Manuel, Arzobispo de México.—Un Sello del Arzobispado.—Por mandato del Arzobispo mi Señor.—Dr. D. Francisco Breu del Soto, Secretario.

En la Villa de Guadalupe á cinco dias del mes de Noviembre de mil setecientos cinquenta y un años, yo el Secretario oficial de secretaria estando en la sala que sirve de Cavildo de la Insigne Real Iglesia Colegial de Nuestra Señora y en ella el Abad, Canónigos y Racioneros juntos todos en forma de Cavildo, lei en altas é inteligibles voces el Auto de su Señoría Ilma. el Arzobispo mi Señor, que precede, y en conformidad de lo en él mandado bajó el Sr. D. Juan Antonio de Alarcon y Ocaña al Choro de dicha Insigne real Iglesia y por ante mí tomó posesion de la Abadía á que se halla presentado, sentándose en la silla que le corresponde inmediata á la del Arzobispo mi Señor, y habiendo hecho oracion á Nuestra Señora bolvió á la sala de Cavildo, y del mismo modo tomó posesion en ella de la Silla que le pertenece, lo que fenecido estando todos los capitulares de la precitada Insigne real Iglesia de rodillas en dicha sala, juraron ante el mencionado Abad, y sobre los Santos Evangelios de un misal todo lo contenido en el Formulario que se cita en el auto superior de la buelta, y incontinentemente pasaron al Choro, tomaron las sillas que á cada uno les corresponde, en señal de posesion, y habiendo buolto á la sala de Cavildo hicieron en él lo mismo y se formalizó este acto abrazándose unos, á otros, y quedaron en posesion de Abadía, Canongías, y Raciones á que su S. M. (Dios le guarde) les tenia presentados, y paraque en todo tiempo conste lo asiento por diligencia de que doy fé=Ramon de Mariñelarena, Notario Oficial de Secretaria.

En la Ciudad de México á seis dias del mes de Noviembre de mil setecientos cinquenta y un años el Ilmo. Señor D. D. Manuel Rubio Salinas Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana y su Arzobispado, del Consejo de su Magestad etc. Dixo que debiendo el Abad, Canónigos, y Racioneros de la Insigne Real Iglesia Colegial Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe arreglarse á la ereccion hecha por su Señoría Ilma. en la

Villa y Corte de Madrid, segun la última resolución de S. M. (que Dios guarde) y su real cédula de veinte de Junio deste presente año, en que se sirve mandar que dicha ereccion se observe, extienda, y perfeccione, y segun el capítulo diez y nueve de ella deben así mismo el Abad, canónigos y Racioneros congregados capitularmente formar estatuto, ordenanzas, capítulos, y decreto para el mas feliz, y próspero gobierno de dicha Insigne real Iglesia, celebracion de Divinos Oficios, direccion, y régimen para las procesiones, funerales, aniversarios, y sufragios, y para la exaccion, reparacion, y percepcion de las distribuciones cotidianas, y demas emolumentos que les pertenezcan, como para la decision de penas contra ausentes, y que no asistan á los Divinos Oficios en el tiempo debido, y para las ceremonias, y Ritos en dicha real Iglesia, Choro, y Cavildo, procesiones, y demás actos que han de practicarse por el Abad, Canónigos, Racioneros, oficiales, y Ministros necesarios para dicha Insigne real Iglesia, atendiendo á que hasta aora, por no haverlo permitido el tiempo ni haver sido ocasion, no se hallan formados dichos estatutos, interin que todos los capitulares precitados, cumpliendo á la letra dicho capítulo diez y nueve de la ereccion los describen, forman, y señalen, y los remiten á su Señoría Ilma. para su conocimiento y aprobacion, mandaba, y mandó se observen y guarden en dicha Insigne real Iglesia Colegial Parroquial de María Santísima de Guadalupe, los estatutos de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de esta Ciudad, y que los mencionados Abad, Canónigos y Racioneros, procediendo con la debida madurez y consideracion á este punto tan importante juntos capitularmente pasen á formar dichos estatutos, lícitos, honestos, convenientes, y que de ningun modo se opongan á los sagrados Cánones, constituciones Apostólicas, Decretos del Concilio Tridentino, Leyes del Real Patronato, y privilegios de su jurisdiccion ordinaria cuos derechos han de quedar siempre inviolables: Así lo mandó su Señoría Ilma. el Arzobispo mi Señor y lo firmó—*Manuel Arzobispo de México.*—Por mandato del Arzobispo mi Señor:—*Dr. D. Francisco Breu del Soto,* Secretario.

En la Villa de Guadalupe á nueve dias del mes de Noviembre de mil setecientos cinquenta y un años estando yo el secretario oficial de secretaria en la sala que sirve de Cavildo en la Insigne Real Iglesia Colegial de Nuestra Sra. de Guadalupe, y en ella el Abad, Canónigos, y Racioneros de ella, les notifiqué el supremo Auto de su Señoría Ilma. el Arzobispo mi Señor, y enterados de su contenido dixeron que lo oien, y obedecen y lo firmaron el dicho Abad, un Canonigo, y un Racionero en nombre de todos los capitulares de dicha Insigne Real Iglesia Colegial, por ante mí de que doy fé—*Juan Antonio Alarcon y de Ocaña.*—*Francisco Ruiz de Castañeda.*—*Dr. Mariano Antonio de la Vega.* Ante mí.—*Ramon de Mariñelarena,* Notario oficial de Secretaría.



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



00